

Universidad para la Cooperación Internacional

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

**Maestría en Criminología con énfasis en Seguridad
Humana**

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

CRIMINALIDAD EN LA PROVINCIA LIMONENSE

Julieth Araya Rodríguez

Julio 2016

**UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL
(UCI)**

Este proyecto Final de graduación fue aprobado por la Universidad como
requisito parcial para optar por el título de

Master en Criminología con énfasis en Seguridad Humana.

TRIBUNAL EVALUADOR

Dr. Iñaki Rivera Beiras

Msc. Carlos Manavella

Julieth Araya Rodríguez

SUSTENTANTE

Tabla de contenido

INTRODUCCION	6
CULTURA AFROCASTARRICENSE	
Reseña de la llegada de afro descendientes a Costa Rica.....	9
Limón Costa Rica	10
Actividades tendientes a reconocer la diversidad étnico cultural.....	13
Legislación a favor de los afrodescendientes	14
Que dice la estadística	16
Racismo.....	16
Antecedentes.....	18
¿Cómo se manifiesta el racismo?	18
¿Cómo enfrentar el racismo?	19
Perfiles raciales	20
Acceso a la justicia	21
Consecuencias de la inercia estatal.....	22
Barrio de sicarios	25
Problemática del narcotráfico en Limón	27
TERMINOLOGIAS CRIMINOLOGICAS.....	
Teoría del Etiquetamiento	33
Teorías ambientalistas (Escuela de Chicago)	35
Teoría de las ventanas rotas (teoría psicológica y sociológica de la desviación	35
Subcultura criminal (teoría sociológica)	37
Enfoques biológicos de la desviación.....	40
Teoría de la Asociación diferencial y teoría del aprendizaje	41
EL PAPEL DE LA SOCIALIZACIÓN EN LA CRIMINALIDAD/CRIMINALIZACIÓN	42

INSEGURIDAD CIUDADANA	
Inseguridad ciudadana	48
Territorios seguros “la apuesta por el soberano”	50
Programa seguridad comunitaria: vinculación entre policía y comunidad.....	51
Aumento de la inseguridad.....	52
LOS MEDIOS DE COMUNICCIÓN	
Los medios de comunicación	56
Influencia de los medios de comunicación en la configuración de la opinión pública	57
Relación entre los medios de comunicación y el miedo al crimen.....	58
Opinión: Limón, la provincia más violenta del país, ¿será?	66
CONCLUSION	72
BIBLIOGRAFIA	78

DEDICATORIA

A todo el Pueblo de Limón que cree en construir un futuro mejor. A las generaciones futuras que tienen derecho a una vida mejor. Es el momento de reconocer el valor y el potencial de esta Provincia. Es el momento del cambio y está en cada uno de nosotros y se inicia hoy.

RESUMEN

Esta investigación se ubica dentro del área de las Ciencias Sociales, más precisamente en la sub área de los estudios sobre la sociología Jurídico Penal y la Criminología. Se trata de un estudio sobre la provincia de Limón en Costa Rica, provincia donde la mayoría de sus habitantes son afro-descendientes y en la cual existe un alto grado de inseguridad ciudadana a raíz de la criminalidad violenta que se presenta, principalmente relacionada con narcotráfico y desencadenando sangrientos homicidios, entre otras lesiones a los bienes jurídicos tutelados por nuestra normativa. Se analizan las circunstancias y modalidades en que este sector de Costa Rica ha sido tan marginado por el color de piel de sus habitantes, constituyendo este racismo uno de los detonantes de las motivaciones para delinquir; Igualmente se expone como la prensa Nacional tiende a la criminalización de Limón a partir de la presentación de noticias sobre actividades delictivas, donde se resaltan noticias sobre narcotráfico, robos y asesinatos en la zona. Si bien existe trasiego de drogas debido a las facilidades que brinda el ser una costa donde se ubica uno de los principales puertos de importación de exportación de productos en Costa Rica, existe una tendencia en el periódico “La Nación” para prestar especial amarillismo en las noticias relacionadas con la provincia Limonense. Además, es muy común ver como se produce la criminalización de la población joven, al insertar en los periódicos y noticias las palabras “jóvenes”, “adolescentes”, “menores”, “muchachos”, con esto se va construyendo a este sector social, es decir, los jóvenes limonenses, como delincuentes. Además de esto se aborda como cuando las personas de esta provincia van a San José los y las limonenses deben confrontar la estigmatización de que es objeto la provincia, incluso jóvenes mestizos cargan el estigma de provenir de Limón y una situación aún más difícil la viven las personas negras cuando van a San José, al punto que muchos muchachos no salen de Limón para estudiar y se quedan en la provincia o se van para los Estados Unidos donde hay más negros igual que ellos, lo anterior por temor a enfrentarse al racismo de la Meseta Central. La criminalización y la racialización legitimadas por las personas y la prensa, percibidas por los habitantes Limonenses cuando se visita San José, hacen sentir a Limón como separado y distante del Estado-nación costarricense construido desde el Valle Central y una supuesta homogeneidad racial. El estudio de lo anterior está dirigido a determinar que esos factores constituyen alicientes para que se genere un resentimiento social y se exteriorice a través de la delincuencia y la violencia. El fin para llegar a esa conclusión se ha logrado a través de un análisis del tema de la discriminación racial, contemplando la historia de la cultura afro-descendiente en Limón, los aportes y avances que dicha cultura le da a la riqueza étnica de Costa Rica y lo hacen un país atractivo para el turismo, las acciones que hace el Estado ante la discriminación a los habitantes de la provincia caribeña, la inseguridad ciudadana que reflejan sus pobladores, asimismo se plasman algunas teorías criminológicas que explican en fenómeno que se presenta en la provincia bajo estudio, el etiquetamiento que hacemos las

personas ajenas a la provincia reforzada por el apoyo de la prensa. Se concluye que la represión, la criminalización y la estigmatización, provoca “resentimientos” étnicos entre las personas como forma de separación y las válvulas de escape del conflicto, son tales como la migración y la delincuencia. El propósito del análisis es abordar el enfoque de la teoría del etiquetamiento y sus repercusiones en la provincia limonense y como consecuencia generadora de la criminalidad; abordando la inseguridad ciudadana presente en la zona, para lo cual se irá elaborando un esquema histórico analítico de la provincia, su desarrollo, la estigmatización, y los medios de comunicación como instituciones sociales mediáticas. Tal motivación se debe a que llama mucho la atención la estigmatización del país hacia esta provincia, la etiqueta de las personas por su color de piel, el sub desarrollo del lugar, pese a ser provincia le falta mucho en desarrollo de infraestructura, comercio, no hay inversión de grandes empresas, hay mucha pobreza y por otro lado riqueza centralizada en pequeños focos o familias, hay mucha violencia entre las personas, el índice de homicidios con armas prohibidas y mortales como la Ak47 es común, la toma sectorizada de barrios por narcotráfico es latente, la incidencia en delinquir oscila en edades muy tempranas. Una primera aproximación a explicar este fenómeno puede encontrarse en la teoría del etiquetamiento, la cual establece que el delito es una construcción social; Una persona resulta delincuente cuando otras personas muy significativas le etiqueten con éxito como tal, por ejemplo es muy común que si vemos a una persona que se ha tatuado su cuerpo, o que usa el cabello con “dreads”, creemos que es delincuente o “chusma”, esta teoría estudia el proceso de definición por el cual la sociedad interpreta y define un comportamiento como delictivo o desviado y reacciona frente a él. El poder económico y político determinan qué se etiqueta y a quién se etiqueta. La reacción social es la que define que comportamiento es delictivo o desviado. Esta teoría es muy común que actualmente en nuestros días la practiquemos y sobretodo es aplicada a la población afro-descendiente. Lo anterior deviene la necesidad de indagar las motivaciones y modalidades que se hacen presentes en esas etiquetas y las consecuencias que ello genera en la incidencia en la criminalidad, generando una sensación común de inseguridad ciudadana en Puerto Limón.

INTRODUCCIÓN

La provincia de Limón, en la costa caribeña de Costa Rica, es conocida por su alto índice de pobreza, el alto desempleo y la violencia en comparación con el resto del país. El trabajo pretende poner en relieve la diferencia étnica en la región como un importante obstáculo para su integración al conjunto Nacional.

Nuestro país es considerado por el mundo, como un país de libertad, de paz, de derechos e inclusive como uno de los países “más felices del mundo”. Sin embargo, desde la edad antigua y en la actualidad, persisten deudas con las poblaciones llamadas “minorías”. En este contexto del siglo XX, aún se tienen tareas pendientes para la puesta en marcha de políticas públicas que respondan a cualquier tipo de discriminación en la que viven algunos sectores de la población, en este caso la afro-descendiente.

Si se toma como parámetro el homicidio doloso, Costa Rica reporta uno de los índices de criminalidad más bajos de América Latina. Mientras tanto, la población exhibe una alta sensación de inseguridad, una de las mayores de la Región centroamericana. Este contraste entre criminalidad e inseguridad suscita, tanto en la literatura académica como en los medios de comunicación, variadas explicaciones.

Uno de los méritos de este estudio es documentar cómo a lo largo de las últimas décadas para Limón, la inseguridad y la estigmatización fueron convirtiéndose en aumento de la desigualdad, y actualmente sigue pasando desapercibido. Colgar más rejas y desconfiar hasta de la propia sombra procura suplir lo que una institucionalidad en crisis no logra.

El objetivo general es determinar las causas generadoras de la criminalidad en Puerto Limón, así como la incidencia delictiva producto de un etiquetamiento generado por la estigmatización hacia la población negra descendiente de la zona, reforzado por los medios de comunicación, para lo cual se va a describir y analizar

causas y consecuencias de la criminalidad en Puerto Limón en los distintos momentos de su historia, específicamente establecer la manera en que Costa Rica estigmatiza y etiqueta a la población negra generando resentimiento y criminalidad.

La forma en que se desarrollará el tema será primero que todo introduciendo la historia de la provincia limonense pues esta irá ilustrando como es que la provincia de Limón ha sido históricamente excluida del Estado-nación costarricense, enfrentamos así, a un problema de colonización en la modernidad y de regionalización étnica en el que la exclusión económica se complementa con estereotipos en contra de los/las limonenses debido a su color y cultura; Así, se asocia raza y espacio y se mantienen estereotipos sobre el atraso de los negros y el dinamismo económico de los blancos, provocando protestas colectivas ante la falta de oportunidades, carencia de tierras, contaminación y problemas de pobreza, todo lo cual como se desarrollará genera un resentimiento social que propicia que los habitantes limonenses se inclinen por delinquir, provocando que en Limón se viva un ambiente de inseguridad ciudadana a raíz de la criminalidad violenta que se presenta en la zona. La estructura del trabajo de investigación será iniciando con un poco de historia, para pasar a establecer posibles causas generadoras de delincuencia en Limón, abarcando para ello la teoría del etiquetamiento y sus consecuencias en la región en estudio; las repercusiones que tiene en la criminalidad la imagen que exponen los noticieros de Limón y sus habitantes. Se complementará todo ello con un estudio sobre el estado actual de la seguridad ciudadana en Limón, esto se abordará mediante entrevistas directas a sus habitantes asimismo a personas que no sean de la zona, para comprar las ideologías. A todo lo anterior, se investigará qué acciones está tomando el Estado para combatir la delincuencia en la zona. Finalizando la tesina en cuanto a la criminalidad en la provincia Limonense con posibles soluciones viables para erradicar las causas generadoras de violencia.

CAPÍTULO I
CULTURA AFRO COSTARRICENSE

RESEÑA DE LA LLEGADA DE AFRO-DESCENDIENTES A COSTA RICA

Afro-descendiente se refiere conceptualmente a todas aquellas personas que salieron de África en la Diáspora y están por todo el mundo, como personas descendientes de esclavos africanos durante el tráfico transatlántico de esclavos, y que se dispersaron por todo el mundo. La palabra afro es la sombrilla que cubre todos los términos que tengan que ver con conceptualizaciones de la población negra.

El término negro y negra, lo pusieron los amos esclavistas, con la colonización, así se quiso borrar las etnias o como se les llamaba a las poblaciones negras: Ashanti, Yoruba, entre otros. La palabra “moreno” es para suavizar y no decir negro, decir moreno es tratar de “blanquear el asunto”; y mulato es la que hay que erradicar. Mulato o mulata viene de mula, la primera generación de afro mestizos, se suponía que no se podrían reproducir, y por eso les llamaban “mulas”. El mestizaje es hijo de español, indígena y africano; y pardo, quiere decir negro, un negro bastante mestizado, por ejemplo: negro español, negro indígena.

Los primeros africanos que encontramos en Costa Rica llegan con los primeros movimientos migratorios de 1560, se han encontrado datos de bautizos de niños africanos en 1585, el primer nombre es “Antono”. En el siglo XVII, se dan los primeros asentamientos en Costa Rica, el principal y más importante localizado en Cartago, conocido como “La puebla de los pardos”, lugar donde, según registros históricos, aparece la imagen de “La Reina de los Ángeles”. Conforme la colonización española se va expandiendo a otras áreas, encontramos que Guanacaste es otro importante punto de asentamiento. La población indígena empezó a decrecer, entonces se dio un repoblamiento con el grupo demográfico que más había aumentado, el afrodescendiente. En el siglo XVIII y XIX se da una segunda migración, que tiene como destino final el Caribe. Esto debido a la colocación de Costa Rica en las lógicas económicas del capitalismo, mediante la construcción del ferrocarril, y la exportación del café y el banano, el país se

articula en la economía internacional del Atlántico y se necesitaban fuerzas de trabajo para estos tres puntos. En el país no había mucha población, entonces se inicia la traída de personas procedentes de Jamaica y Barbados, en su mayoría además de mano de obra, venían escritores, intelectuales, enfermeras, docentes, y una gran cantidad de profesionales. “Es decir, no solamente viene gente a trabajar en el ferrocarril, sino que también gran cantidad de profesionales con habilidades técnicas e intelectuales, que convierten a Limón en ese sitio tan cosmopolita que fue la ciudad a finales del siglo XIX”.

PROVINCIA LIMÓN, COSTA RICA

Limón es una provincia de Costa Rica, en el extremo oriental del país. Limita al norte con la República de Nicaragua, al noreste con el Mar Caribe, al oeste con Heredia, Cartago y San José, al suroeste con Puntarenas y al sureste con Panamá. Está marcado por una gran diversidad cultural, con una población predominantemente de etnia afro-descendiente y con importantes rasgos de la cultura indígena costarricense, la afrocaribeña, blancos y chinos, cada grupo le aporta a la zona su estilo propio. Es la zona donde convergen más culturas que en cualquier otro lado del territorio costarricense.

Está ubicada a unos 163 km de San José. Al sur de la provincia, en la Cordillera de Talamanca se hallan las cumbres más altas del país, entre las que destaca el cerro Chirripó, punto culminante de la geografía costarricense a 3.820 m de altura sobre el nivel del mar. La provincia de Limón cuenta con los principales puertos costarricenses de comercio exterior en el mar Caribe, ubicados en Puerto Limón y Moín.

Entre los principales aspectos de la cultura afrolimonense, Limón destaca por ser bilingüe, ya que en esta provincia la mayoría de la población habla tanto español como el inglés, además del mekatelyu. En la arquitectura se puede notar la clara influencia afrobritánica, proveniente de las Antillas y de Jamaica. Casas de estilo isabelino, construidas en madera sobre pilares, con porche, de colores

llamativos y ornamentadas con cenefas de motivos alegres. Varios edificios de la provincia son patrimonio histórico arquitectónico del país: el Edificio Black Star Line¹, la Iglesia Bautista, el quiosco del Parque Vargas, etc. La cocina del Caribe costarricense es rica y peculiar. En la gastronomía destacan los platos cocinados en leche de coco, como el *rice and beans* o el rondón, o salsas con curry y otras especias que acompañan a los pescados y mariscos. Como característica se destaca la fusión de ritmos musicales.² Se desarrolló dentro del marco de la sociedad afrolimonense, por la presencia de elementos éticos, ideológicos y lingüísticos, una transformación de la expresión musical a carácter étnico.

Entre los costarricenses destacados de etnia negra pueden citarse políticos como Alex Curling Delisser (primer diputado costarricense de etnia negra, 1953, y Benemérito de la Patria), Harold Nichols, Sherman Thomas (excandidato presidencial) y Epsy Campbell, el escritor Quince Duncan y la poetisa Eulalia Bernard, artistas como Marton Robinson, Sasha Campbell y Thelma Darkings, comunicadores como Mishelle Mitchell, Mario McGregor y Harry McLean, y deportistas como Juan Cayasso, Paulo Wanchope, Hernán Medford, Joel Campbell, Hanna Gabriel, Nery Brenes, etc. Se estima que un 4% de la población costarricense es de etnia negra, un 7.8% de la población es afrodescendiente (sea o no étnicamente negra) y cerca de un 4% de la herencia genética en el habitante promedio del Valle Central de Costa Rica es de origen africano.³

La presencia de la población afrocostarricense en el país ha enriquecido la historia de Costa Rica, dotándola de una diversidad cultural que se manifiesta en diversos

¹ El Black Star Line tenía 94 años de haberse construido y había sido declarado como Patrimonio Histórico desde el año 2000. Recientemente, el 29 de abril del 2016 hubo un incendio en dicho edificio, se desconocen las causas del incendio, consumió la mayor parte de ese edificio el cual era de madera. Actualmente está en reconstrucción. http://www.nacion.com/sucesos/Incendio-Black-Star-Line-Limon_0_1557644269.html

² soca, guaracha, chachachá, rumba, jazz, blues, swing), sin olvidar el reggae

³ Véase la lectura "La población afrocostarricense según los datos del censo de 2000", hechos por Lara Elizabeth Putnam W., Investigadora, Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Profesora, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/putnam.pdf>

elementos: idioma, alimentos, música, danzas, artes y artesanías, arquitectura, festividades, religión, etc.

Pese a todo lo anterior, lamentablemente se debe decir que la realidad que viven los limonenses es otra; Limón ha sido y es una provincia sometida a los mitos de blanquitud que ha contribuido a que su población desde siempre, haya sido segregada por prejuicios relacionados con la raza, origen, lengua y creencias religiosas. La hegemonía territorial que se construye en el Atlántico implica una « exaltación simultánea de una imagen del Atlántico como lo diferente, lo contrastante a la vida nacional » para desarrollar las tierras del Atlántico a través del poblamiento con extranjeros (panameños, nicaragüenses, chinos)⁴ y con aquellos nacionales que escapan a la norma (vagos, criminales, huérfanos y enfermos mentales) convirtiéndose así en un espacio para la completa « otredad »⁵, « la condición del Atlántico como excepción, vale decir, como tierra con pobladores diferentes, de lenguas y costumbres « extrañas » con leyes y actividades económicas distintas es invocada como una necesidad derivada del interés « nacional » por el muelle de Moín donde se importa y exporta al país gran cantidad de productos para el comercio nacional.

Durante las últimas tres décadas del siglo XIX, Limón pasaba de ser un espacio ajeno a la mayoría de la población nacional que estaba asentada en el Valle Central a convertirse en un mundo extraño y cosmopolita que florece en manos casi exclusivamente de extranjeros y que se ve inundando por gentes extrañas a los habitantes del interior del país.

⁴Se estima que cerca de 43 000 Jamaicanos se trasladaron a Costa Rica para trabajar en las plantaciones entre 1891 y 1911. En esos primeros años del siglo XX se habla de que « las regiones de la Costa del Atlántico se están jamaicanizando ».

⁵ Si uno de los objetivos del proyecto de ferrocarril era extender los límites territoriales efectivos del Estado costarricense, el ferrocarril contribuyó a generar una región con una serie de identidades y particularidades que la alejaban de la imagen nacional costarricense y exaltaban una imagen de « otredad. Esa exaltación estaba particularmente basada en una importante población de origen afrocaribeño.

Esa imagen de Limón implicó también una imagen de una tierra de « robos, homicidios y otros crímenes cometidos por sus pobladores. Limón se vuelve así el foco del « peligro negro » que puede extenderse hacia el Valle central. En 1914, un diario josefino indica: « los negros se han adueñado de toda la región Atlántica del país [...] el peligro negro nos invade ». La población de « negros » va a marcar cada vez más la imagen de Limón. La población de origen afrocaribeño de Limón le imprimía a la región una cara de mundo diferente pero también representaba un espacio amenazante. En un artículo publicado por José Guerrero en 1930 el *Repertorio Americano* y titulado « ¿ Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra? », el encargado del censo de 1927 se mostraba extremadamente preocupado por el « peligro negro » y manifestaba también su preocupación por la extensión de los problemas de la Costa Atlántica a todo el país: « empobrecimiento de las tierras, acaparamiento de ellas, miseria fisiológica del trabajador, ausencia de poblaciones fijas; monopolio de transportes y de comercio, alta mortalidad; enfermedades y gastos de beneficencia pública, dependencia económica; dominio de las zonas intervenidas por la industria, debido a la forma monopolizante de las fuerzas tanto productivas como distributivas respecto a la masa de la población que atrae. »

ACTIVIDADES TENDIENTES A RECONOCER LA DIVERSIDAD ÉTNICO CULTURAL

Llegar a Limón un 31 de agosto, es revivir un paso por la historia de la población negra en Costa Rica. Es revivir una experiencia tejida hace ya quince años, por un grupo de limonenses decididos y decididas a rescatar y visibilizar su cultura afrocaribeña. Es más que ver, es comprender una pasarela teñida de lucha, esfuerzo y orgullo reflejado en el rostro de cada uno de sus participantes. Es una verdadera fiesta, es la culminación del Festival de la Cultura Negra con la celebración del Gran Parade de Gala Limonense. Busca respetar, valorar y reconocer la diversidad étnica cultural que ha brindado la población afrodescendiente a Costa Rica. Música, danza, carrozas, hermosos trajes y un

público de más de cinco mil personas, se conjugan para darle forma a la pasarela que se extiende por unas cinco horas, y que representa un paso por el legado y rescate del aporte de la población negra en Costa Rica y el mundo. El objetivo del Comité es rescatar los valores culturales de los afrodescendientes y proyectar esa cultura al cantón, a la provincia y al país.

Garvey, héroe nacional de su natal Jamaica, fundó en 1919, la Universal Negro Improvement Association (UNIA). La UNIA se formó para lograr una fraternidad intrarracial del grupo negro, promover el espíritu de amor y orgullo etnoracial, proteger los derechos de la población negra en todo el mundo, entre otros. En Limón, el Liberty Hall-Black Star Line, sede de la UNIA, fue instaurado en 1922 y desde entonces ha servido como un centro de encuentro y promoción de la cultura afrodescendiente. Además, cada agosto en los alrededores de este emblemático edificio, declarado patrimonio histórico arquitectónico en el año 2000, se posicionan kioscos con ventas de comidas tradicionales limonenses, como el rice and beans, patty, panbom, entre otros.

LEGISLACIÓN A FAVOR DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE

Existen políticas internacionales que defienden a la población afrodescendiente; no obstante, en Costa Rica sigue latente el problema de invisibilización y por ende, la poca atención que se le presta a este tipo de poblaciones.

En 1966 el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró el 21 de marzo como “Día Internacional por la Eliminación de la Discriminación Racial”, al condenar la masacre ocurrida en 1960 en Sudáfrica. Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, todos y todas somos reconocidos como seres humanos, independientemente de nuestra etnia, raza y color.

En Costa Rica, el diputado Alex Curling promovió una ley sobre naturalizaciones, dejando en claro la necesidad de un trato igual para todas las personas. Se han

realizado varias conferencias, convenciones, talleres con el fin de atacar cualquier tipo de discriminación hacia los afrodescendientes.

En el 2001 se dio en Durban (Sudáfrica) la tercera Conferencia sobre racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de discriminación, en la cual Costa Rica se comprometió a elaborar una política y plan de acción para combatir el racismo. En nuestro país actualmente se está elaborando esta política, a cargo de una Comisión Interinstitucional de Derechos Humanos, en este plan de acción se integra la reforma al artículo #1 de la Constitución Política, con el fin de que Costa Rica se defina como un país multiétnico y pluricultural. Para poner de ejemplo otros países, en Brasil se implementó lo que se conoce como “cuotas”, que consiste en dejar un 40% de espacio disponible para afrodescendientes, a nivel laboral, educativo, entre otros aspectos. En Estados Unidos, se le llama “acciones afirmativas”.

En Costa Rica existe desde hace 20 años el Centro de Investigación Afrocostarricense, que se basa en educar y preparar a los afrodescendientes para enfrentar el ambiente de racismo. Uno de los principales desafíos que enfrenta esta población es la inclusión en la toma de decisiones, en el ámbito político, dentro de la educación y el de desaparecer ese estereotipo que tienen sobre ellos, de que negro es negativo, y constantemente deben luchar por la aceptación del aporte de la población negra en este país.

El 31 de agosto de 1920, se efectuó la “Primera Convención Internacional sobre la Situación de los Negros”, en el Madison Square Garden de Nueva York. Este encuentro contó con la participación de al menos veinticinco mil personas y dejó como resultado la “Declaración sobre los Derechos de los Negros”.

En los años ochenta se establece en Costa Rica, vía decreto, el 31 de agosto, como la celebración del “Día del Negro”, iniciativa que fue impulsada por el Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC), en el gobierno de Rodrigo Carazo.

Posteriormente, se firmó otro decreto que ampliaba la concepción de este día como el “Día del Negro y la Cultura Afrocostarricense”.

En el 2011, con la iniciativa de la diputada limonense Elibeth Venegas, bajo el enfoque de un lenguaje inclusivo de género, se creó por ley el “Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense”. Para el 2012, el Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ) estableció una declaratoria de interés cultural para este magno evento.

QUE DICE LA ESTADÍSTICA

Los datos en los dos últimos censos hechos por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en los cuales se incluyó la variable étnica, determinan que para el año 2000, Costa Rica posee al menos un 2% de afrodescendientes, y que para el 2011 esta población, suma un 7,8%. Además, según la encuesta sobre Percepciones y Actitudes de la Población Costarricense hacia la Población Afrodescendiente, realizada en agosto del 2010 por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) en coordinación con la Unicef, los prejuicios sociales continúan y se manifiestan de diferentes maneras en contra de los afrocostarricenses.⁶

RACISMO

Para explicar mejor el proceso histórico y las principales manifestaciones del racismo en Limón, se citan algunos ejemplos, el caso del científico Clodomiro Picado y el de una niña afrodescendiente. En 1939, en el Diario de Costa Rica, circula una carta escrita por el científico costarricense, Clodomiro Picado, dirigida al historiador Ricardo Fernández Guardia; extracto del mensaje: “¡*NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!*, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de rescatar nuestro

⁶ Este tema es ampliado en un estudio hecho por la investigadora Irma Sandoval Carvajal, miembro de la IDESPO, Titulado “Percepciones de los costarricenses sobre la población afrodescendiente”, publicado en setiembre del 2010. <https://issuu.com/idespouna/docs/14-poblacionafrodescendientefinal>

patrimonio sanguíneo europeo que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura, ya sea en lo político o, ya en aficiones que remedan el arte o la distinción, en tristes formas ridículas. Quizás Ud. cuya voz prestigiada es oída por los humanistas de valer que aún quedan en estas regiones, logre ayudar a señalar el precipicio hacia el cual nos encaminamos". En el 2012, el periódico La Nación, publica: *"Una niña negra de 13 años se bañó en talco para disimular el bello color de su piel. Sus condiscípulos, empeñados en hacerle la vida imposible, la acosan con comentarios racistas al punto de infundirle rechazo en la escuela, episodios de ira en la casa y contribuir a la pérdida de dos años reprobados".*

La situación ofende el más básico sentido de la justicia y alerta sobre dos problemas innegables: la existencia de racismo en nuestra sociedad y la aparición, cada vez más frecuente, del bullying en los centros educativos. Ambas situaciones tienen un común denominador: el racismo hacia la población afrodescendiente en cuanto a su fenotipo (características físicas) y cualidades humanas. Los datos en las encuestas y en los censos nacionales confirman cómo se manifiesta esta desigualdad. De acuerdo con la encuesta sobre Percepciones y Actitudes de la Población Costarricense hacia la Población Afrodescendiente, realizada en agosto del 2010 por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) en coordinación con la Unicef, persisten prejuicios raciales en contra de la población Afrocostarricense. Según el estudio del IDESPO, de las 800 personas entrevistadas en las distintas provincias del país, 464 están conscientes de que en Costa Rica existe la discriminación hacia las personas afrodescendientes o negras. Asimismo, 360 consideran que la condición de ser afrodescendiente afecta el derecho de acceso a la justicia, mientras que una tercera parte de la población cree que no se les respeta sus derechos.

Antecedentes del racismo

El racismo debe entenderse como una construcción social. Los políticos y religiosos coloniales utilizaron este término como una especie de ideología, para imponer la superioridad de unas personas con respecto a otras. El racismo doctrinario es aquella ideología que fue creada durante la expansión europea, aunque habían antecedentes en la edad media, llega a ser aplicable a toda la raza humana a partir de la expansión de Europa Occidental; es una doctrina que se inventa para justificar la raza europea. El ser humano está dividido en razas y cada una tiene sus atributos específicos, una de esas razas es superior: la raza blanca, y la raza negra es la inferior; Parte de la construcción del racismo es ideológico y social, su manifestación se da por la discriminación racial.

¿Cómo se manifiesta el racismo?

Se plantea que en Costa Rica podemos identificar dos manifestaciones doctrinarias: el racismo residual y otro reflejo. En el caso del primero, se trata de aquellas manifestaciones que se continúan dando, a pesar de ya no existe estructuralmente la causa ni ningún motivo de diferenciación; el segundo, son aquellas manifestaciones del racismo que la víctima emplea al revés. En el país existe un racismo estructural, que está en todo el tejido social, independientemente si es clase alta, media o baja. Se manifiesta de varias formas, las cuales se ejemplifica:

- Racismo estructural con una discriminación indirecta, que se plantea por medio de paredes artificiales: Si vas a buscar un empleo o vas a estudiar no te agreden físicamente de manera directa, pero si te ponen una serie de trabas para entender 'no te queremos aquí porque tu apellido suena raro', si es un apellido extranjero y vemos que es una persona morena no la podemos aceptar.

- Racismo biológico con una discriminación racial directa, real. Es lo cotidiano, con lo que los afro descendientes se confrontan día a día, quieren parar un taxi y no les paran solo porque es negro.
- Racismo regional: Si eres del caribe, de la provincia de Limón, ¡ah no, eso es peligroso!, es un riesgo estar cerca de ellos, son una amenaza. Otro ejemplo: cuando iban a instalar la terminal de Caribeños, hubo una gran manifestación, ¡cómo se les ocurre poner una terminal aquí, esa gente es peligrosa!”
- Racismo cultural: donde la percepción también va de acuerdo al no reconocimiento o invisibilización de los aportes de esta población.

¿Cómo enfrentar el racismo?

El racismo se puede enfrentar con una escala de convivencia: primero la tolerancia; segundo el respeto, cómo logro que el otro me respete a mí y entienda que tenemos los mismos derechos; y el tercer paso la comprensión del otro, que es a través del conocimiento, convivencia y apreciar al otro.

Esto se deriva del análisis hecho por Quince Duncan, que además nos comenta un extracto de su libro “Un señor de Chocolate”: “Hay un cuento mío, que se llama Un señor de Chocolate, mismo que da nombre al libro.⁷ Una experiencia que tuve en Canadá, una señora se ofreció a hospedar, sabía que había una delegación que venía, y después de que se ofreció se puso a pensar ¿Y si me toca un negro o un chino? ¡Yo no había pensado en eso! Qué torta, qué voy a hacer con mis hijos. Entonces comenzó a buscar y encontró una foto de Martin Luther King, lo puso en marco y lo pego en la sala. Y comenzó a educar a sus hijos todos los días, -vean muchachos, hay gente de color diferente, también son hijos de Dios-. Cuando me vio venir a mí, dijo – ¡Que dicha preparé a mis hijos, qué bueno!-, el mayor vino y me dio la mano, muy amable, me imagino que dijo –Oh Mr. Martin

⁷ Un señor de chocolate: treinta relatos de la vida de Quince. Autor Quince Duncan, editorial Heredia: Programa de publicaciones e impresiones Universidad Nacional, 1996.

Luther King finalmente llego-, el chiquitillo no, ese estaba en la puerta viéndome. Almorzamos en una sala comedor, comimos y el niño ahí parado en la puerta de la cocina, finalmente comencé a hacer un jueguito, yo lo veía a él y el veía para otro lado, y comenzó a acercarse poco a poco, hasta que estaba a la pura par mía, y procurando que yo no lo vea, me toca con el dedo y vuelve a ver el dedo, si me destiño o no, y se queda extrañado, y me vuelve a tocar y vuelve a ver el dedo y nada, entonces yo me vuelvo y le digo- ¡Hi!, y se me queda viendo y me dice ‘Sir ¿What are you chocolat?’, en español ‘señor ¿usted es de chocolate?’... El racismo estaba en la madre de este niño. Esta ideología no nace, se hace y es nuestro único problema específico”, afirmó Duncan.

Perfiles raciales

¿Cómo identificar perfiles raciales y el sesgo racial en el sistema de justicia criminal, y estrategias para eliminarlos, como mecanismo selectivo y discrecional de detención e investigación, que en Costa Rica continúa siendo una práctica extendida y afecta directamente a la población afrodescendiente?

La práctica de *racial profiling* o establecimiento de perfiles raciales como una "acción represora" se adopta por supuestas razones de seguridad o protección pública y está basada en estereotipos de raza, color, etnicidad, idioma, descendencia, religión, nacionalidad o lugar de nacimiento, o una combinación de estos factores, y no en sospechas objetivas. Esta práctica tiende a singularizar de manera discriminatoria a individuos o grupos con base en la errónea suposición de la propensión de las personas con tales características a la práctica de determinado tipo de delitos.

El establecimiento de perfiles raciales comprende la práctica de los agentes de policía y otros encargados de hacer cumplir la ley, de basarse en la raza, el color, la ascendencia o el origen nacional o étnico como motivo para someter a las personas a actividades de investigación o para determinar si realizan actividades delictivas.

La población afrodescendiente es más susceptible de ser sospechosa, perseguida, procesada y condenada. Es común la detención selectiva de personas de piel oscura a partir de la utilización de perfiles raciales, vigilancia policial injustificada e interacciones negativas con la policía, así como tasas de arrestos desproporcionadas y sobrerrepresentación de personas de origen africano en el sistema de justicia penal. A lo anterior contribuye la falta de información al respecto por parte las personas detenidas por la policía (y falta de auto identificación), y que cuanto mayor es la discrecionalidad del agente, mayor es la utilización de estereotipos.

Las personas de piel oscura, especialmente jóvenes, invierten importantes sumas de dinero en su apariencia y vestimenta, con el objeto de evitar interacciones negativas con las agencias de seguridad. Estas ejercen un control más intenso sobre ellas que sobre personas de piel blanca, mediante el requerimiento de documentos de identificación y la realización de requisas, principalmente por el establecimiento del perfil del "individuo sospechoso", generalmente joven del sexo masculino y afrodescendiente.

La policía mantiene la noción de "individuo sospechoso" y utiliza categorías construidas en base a la "intuición", la "experiencia", el "olfato" o "el porte de cara". También existe el etiquetamiento según el cual las duras condiciones de vida que deben afrontar las personas negras, les haría más proclives a cometer delitos, principalmente delitos contra la propiedad, drogas y homicidios.

Acceso a la justicia

La ausencia de mecanismos de denuncia, garantías judiciales, reparación, y la falta de sensibilidad de los operadores de justicia (ya sean administrativos o judiciales) en relación con la discriminación racial, contribuye a la persistencia del racismo en Costa Rica, profundiza la resignación por parte de los grupos discriminados y perpetúa patrones de segregación y exclusión.

El Gobierno no reporta denuncias o casos de discriminación. Esto demuestra la falta de conocimiento de sus derechos por parte de las víctimas, su falta de confianza en la policía y/o autoridades judiciales, y la falta de atención o sensibilidad por parte de las autoridades judiciales hacia situaciones de discriminación

Esta ausencia de registros de discriminación racial evidencia que tales casos no llegan a conocimiento de la justicia, ni han sido tratados por los tribunales, y denotan los obstáculos en el acceso a la ley y la ausencia de garantías judiciales efectivas para la población de piel oscura. Es común que las autoridades utilicen manifestaciones improcedentes y discriminatorias contra estas personas.

En materia de agravios y comentarios discriminatorios, existe una tolerancia total en los medios de comunicación y centros recreativos, donde se usa y abusa de los "chistes de negros", bromas y comentarios racistas.

CONSECUENCIAS DE LA INERCIA ESTATAL

Se ha dicho hasta la saciedad que Limón es un semillero deportivo, lo que está totalmente comprobado. En esta provincia dejaron el ombligo grandes deportistas como Nery Brenes, Sharolyn Scott, las hermanas Ángela y Verania Willis, el voleibolista Richard Smith, sin mencionar la cantidad de futbolistas, basquetbolistas, beisbolistas y de otras disciplinas que se desarrollaron en el Caribe para darle tantas alegrías al país a nivel deportivo. Pero hoy este semillero está en peligro de extinción. La razón es sencilla, no hay que darle tantas vueltas a que la falta de apoyo económico de las autoridades del Gobierno y empresa privada para incentivar a estos jóvenes que sueñan con ser un Nery Brenes, un Kurt Bernard, un Patrick Pemberton, un Richard Smith, un Charles Plummer o un Rohel Wilson, es escasa o nula. La realidad se vuelve más cruda porque muchos de estos muchachos que daban pasos en el deporte se alejaron por esa falta de apoyo y equivocaron el camino. Las drogas, vicios y redes de narcotráfico los seducen con ganar dinero fácil. Lo que contribuye para

que el alto índice de delincuencia en la provincia se vaya disparando y golpee a una zona en la que las oportunidades para la población escasean. Basta con darse una vueltita por Limón para comprobar que el deporte en esta provincia está abandonado. Los responsables de trabajar con atletas y descubrir nuevos talentos lo hacen con las uñas y se les dificulta retener a los jóvenes, muchos de los cuales son promesas en el deporte nacional.

La falta de oportunidades y apoyo para estos deportistas con metas y objetivos los hace romper filas atraídos por el dinero fácil que ofrece la red de narcotráfico y que tiene uno de sus nichos en Limón por las facilidades que tiene con sitios montañosos, playas y accesos. El Organismo de Investigación Judicial (OIJ) tiene identificado que la participación de menores de edad en los delitos de tráfico de drogas cada vez es mayor, porque los traficantes encuentran en la población joven alguien de quien aprovecharse. Estudios del OIJ señalan que los grupos de crimen organizado reclutan a jóvenes sirviéndose de la tentación que supone la obtención de ganancias y bienes materiales. Además, los criminales también pueden convertir a los jóvenes en adictos para más tarde forzarles a vender la droga. Inclusive existe una canción que se ha transmitido como un virus a nivel nacional, llamada “barrio de sicarios” donde se evidencia el problema de la delincuencia en tempranas edades, más adelante en un subtema se desarrollará esta canción y sus implicaciones.

Lo más llamativo es que el Gobierno ante tales estadísticas -que son alarmantes por los cuatros costados que se analicen- hace poco para combatir esas cifras, valiéndose que la provincia es un semillero de deportistas comprobado, y que por el biotipo y características del limonense puede triunfar y sobresalir en cualquier deporte. Néstor Mattis, alcalde del cantón Central de Limón, reconoce que el deporte puede ser uno de los principales ganchos para sacar a decenas de jóvenes atrapados por las drogas, vicios y delincuencia. “Por supuesto, si ellos apuestan en deporte y estudio no van a tener tiempo para meterse en pandillas, pensando en otras cosas que no les conviene”.

Gustavo Mata, ministro de Seguridad Pública, indicó en una ocasión a un diario nacional que en delitos de la propiedad como asaltos, robos y hurtos en la provincia limonense tienden a la baja, pero tiene claro que el índice de homicidios sigue en alza. Limón se mantiene con el más alto índice de muertes violentas, muchas precedidas por el narcotráfico y disputa de territorios. Solo ha sido desplazado en los últimos meses por el cantón de Desamparados, por la ola de crímenes provocadas por acaparar terreno en la distribución de drogas. Es ahí donde aparecen los jóvenes como principales anzuelos por este tipo de organizaciones. “El crimen organizado está utilizando mucho a las personas jóvenes por varios aspectos: generalmente son personas sin antecedentes, con pocas cantidades de dinero logran que sean parte del grupo y de alguna manera se les facilita el accionar delincuencia porque la persona joven pasa más desapercibida en los cuerpos policiales”, apuntó el ministro de Seguridad. Reconoce que ha crecido el fenómeno criminal bajo la premisa de utilizar menores de edad. Concretamente en el Caribe costarricense ha aumentado la violencia debido a que muchos de los grupos están conformados por jóvenes en circunstancias socio-económicas vulnerables. La violencia es el medio de resolver conflictos entre los grupos criminales y la manera de ajustar cuentas por tumbonazos de drogas.

La invisibilización de las necesidades de los afrodescendientes, sumada a la continuidad de estereotipos y prejuicios, contribuye a perpetuar situaciones históricas de segregación y exclusión, racismo y discriminación racial. En particular las mujeres afrodescendientes enfrentan importantes obstáculos para el goce y ejercicio de sus derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales.

Los costarricenses no distinguen entre la etnia y la raza. Están enfocados en la identificación personal, basada en el "color de la piel", que fomenta las desigualdades sociales. El Estado no desarrolla campañas de concientización y

capacitación sobre las categorías de auto identificación, que incentiven a la población afrodescendiente a auto identificarse, ni sensibiliza.

BARRIO DE SICARIOS

Como se mencionó anteriormente, resulta preocupante en cuanto al análisis de la criminalidad en la provincia limonense, y el índice de menores de edad partícipes en acciones delictivas, para ilustrar dicha preocupación, se plasma la letra de una canción compuesta por unos reos de Máxima Seguridad del Centro Penal La Reforma, donde en ocho párrafos largos, se describen acciones sanguinarias y amenazas, por parte de dos jóvenes de un barrio Limonense llamado Limoncito quienes fueron encerrados a inicios del 2011, quienes con la citada canción le anuncian a quienes los traicionaron la forma en que van a morir en los próximos días. El Organismo de Investigación Judicial (OIJ) de Limón, investiga dos homicidios ejecutados en la entrada de la casa de uno de los privados de libertad, que escribió la letra de la música.⁸ Una persona recluida en el centro penal, fue quien dio la canción a los medios, señalando a un sujeto identificado con el alias de “Ojos Bellos”, condenado a 33 años de cárcel por la muerte de una escolar en 2010, como el autor principal del rap donde adelanta muerte de varios pistoleros en el barrio Limoncito. Es impresionante la letra de la canción y para efectos de esta tesina es un material enriquecedor para dar a conocer a los lectores parte de los fundamentos por los cuales se considera que la criminalidad es una situación alarmante en Limón y como esta va atacando desde jóvenes de tempranas edades, quienes caen en la delincuencia producto de la discriminación, la pobreza, la falta de apoyo estatal, entre otras causales. A continuación se detalla un extracto de la letra de dicha canción: *Barrio de sicarios, en esta' vara no no jugamos desde el mundo pequeño la calle la comandamos, mejor estén quietos porque para la sien no tienen chalecos, va de parte de Ojos Bellos mejor ténganos*

⁸ Enlace del video musical <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/262947/rap-anuncia-guerra-de-reos-con-sicarios#sthash.5sSNqPFu.dpuf>

respeto. Aquí hasta los niños te atacan. Yo soy Ojos Bellos de oro está hecha mi AK, si te damos en el hospital te reventamos, encomienden su alma a Dios para que lo revienten, luego en el Zurquí a un guindo su cuerpo avienten, que pretenden, si solo a punta 'e bala entienden, sino les cuadra el fuego entonces para que lo encienden, en Limoncito somos de verdad y no muñequitos, como aguantarán las balas si no aguantan lo que escribo. Yo no ando en varas, y mucho menos yo escondo mi cara, mi punto 40 en tu cabeza es la que estalla y que's la vara, que ustedes aquí a nadie apantallan porque siempre se esconden cuando escuchan las balas. Sigán llorando, porque la Rata los está cazando....oigan muchachos están hablando mucho estos payasos, monto el peine a mi AK y se las descargo y que gacho, esta guerra nunca acabará. Somos una plaga que aún no han controlado, métase a Limón y será descuartizado... –

La criminalidad limonense ha llegado a afianzarse de modo tal que los delincuentes envían mensajes por medio de canciones, advierten que se debe respetar a los delincuentes, intimidan con mencionar armas mortales como la AK47. Este ha sido uno de los problemas de la provincia, la tranquilidad con que la delincuencia se comete en plenas horas del día, calles transitadas, de forma tal que terminan creando una especie de imperio donde se le debe respetar o podrían morir. Es lamentable ver como dicen que hasta los niños matan y esto se ve en la estadística y en los noticieros, como miembros de organizaciones criminales son en su mayoría menores de edad. Acá es donde debemos detenernos y preguntar, ¿Qué es lo que se está haciendo mal, que es lo que lleva a los jóvenes a ser delincuentes? Precisamente la tesis que se plantea es que es a consecuencia de un conglomerado de situaciones, iniciando con la discriminación racial, que genera un sentimiento de resentimiento y aislamiento en la población, al cual se le suma la pobreza, la desintegración familiar, la inercia estatal, provocando que los niños desde pequeños se sientan desplazados por la sociedad y psicológicamente se les inserta la idea de que su cultura es violenta, sangrienta, imponente, lo cual va

generando adolescentes con ideas erradas de la vida y terminan expresando delincencialmente sus resentimientos sociales por la discriminación debido al color de su piel o por el simple hecho de ser limonense.

PROBLEMÁTICA DEL NARCOTRÁFICO EN LIMÓN

Las personas señalan la presencia de drogas ilícitas, específicamente crack, marihuana y cocaína, como otro de los problemas que más afecta a la comunidad; ya que Centroamérica se convierte, desde inicios de los años noventa, en una zona estratégica para los cárteles de la droga, debido a que se vieron obligados a buscar nuevas rutas para el transporte de su mercancía y han encontrado en el istmo un lugar propicio para ello; entre otras razones, por la debilidad institucional de los estados centroamericanos y su poca capacidad financiera y técnica para abordar el problema. En este sentido, parte de la droga que transita por la región se queda en los distintos países, ya sea porque las mafias internacionales la utilizan como forma de pago para los contactos locales o bien, porque éstos se la roban a aquellas, y esto facilita la presencia de tales sustancias en las comunidades que se encuentran atrapadas en las rutas de paso, almacenaje y abastecimiento. En virtud de lo indicado, en Limón Barrio Pacuare y Cariari son ejemplos típicos de esta situación, tal y como lo relatan personas del Organismo de investigación Judicial de Limón que fueron entrevistadas. *“Limón funciona como corredor de paso: hay mucha cercanía con Jamaica, razón por la cual ellos [los traficantes] hacen el viaje en dos días; es muy fácil. También mandan de Colombia vía Panamá y, Costa Rica funciona como puente hacia Honduras....hay 20 grupos organizados y la mayoría son locales, son muy pocos extranjeros.”* (C, OIJ, Limón). *“...estamos en dos vías del narcotráfico, eso es lo que dice el señor fiscal. Él creó toda una línea de cómo funciona. En Sarapiquí hay toda una vía de narcotráfico que conecta Panamá con Limón (utilizando la Barra de Parismina y la Barra de Tortuguero).* Otro aspecto que se logró identificar en las entrevistas es que la venta de drogas y el estilo de vida que alcanzan quienes se involucran en el negocio, representa un modelo de éxito, un parámetro de referencia idealizado

para algunos pocos pobladores que ven en ello una vía innovadora (rápida y eficaz), para alcanzar sus expectativas de éxito (consumo y reconocimiento social) en ausencia de recursos legales (educación y empleos de calidad). *“los jóvenes de esta comunidad se identifican completamente con esas figuras [narcotraficantes], como el narcotraficante Macho coca, y los jóvenes se dicen: ‘Cuando yo sea grande quiero ser narcotraficante...’* (Anónimo, Pacuare). “En parte me sentía bien [vendiendo droga], porque me sentía como mafioso, sentía cómo la gente me respetaba, porque sabían que si alguien se metía conmigo se metía con gente que eran narcos o con gente que robaba” (MA, vendedor y consumidor de drogas ilícitas en rehabilitación).

Por otra parte es importante destacar que incluso aquellas personas que no están dispuestas a involucrarse en el negocio de la droga y que más bien desarrollan acciones para reducir su impacto en la comunidad (líderes comunitarios, por ejemplo), también expresaron cierto grado de admiración por esta actividad: “Vea Macho Coca, él vendía empanadas en la playa, ahí en Cieneguita y llegó a ser el narcotraficante más importante de Limón: tiene mucho dinero, toda la maquinaria que se está utilizando en los trabajos del muelle son de él, hasta con Óscar Arias anduvo...pero él no anda matando gente ni nada de eso, más bien le gusta ayudar, la gente va y le pide ayuda.” (Grupo Organizado, Pacuare). Esta situación puede interpretarse como una forma de resistencia y protesta de estos actores, ante unas condiciones sociales, económicas y políticas que perciben como cada vez más injustas e insostenibles, lo que en último término podría expresar un debilitamiento de la legitimidad del orden social, por la vía del desgaste en la capacidad reguladora de las normas sociales, pues cuando los miembros de una sociedad comienzan a dudar de la imparcialidad de sus instituciones políticas y de la justicia de las instituciones económicas, se pierde credibilidad en la validez moral de las normas y de las instituciones y aunque no todas ni la mayoría de las personas que enfrentan esta situación irrespetan las normas, la mayoría de ellas pierde interés en ejercer control sobre los otros miembros de la sociedad.

La presencia de drogas ilícitas en la provincia limonense (debido a la ubicación geográfica de esta comunidad en las rutas internacionales de trasiego de sustancias ilícitas), las condiciones objetivas y subjetivas de exclusión social, así como la existencia tanto de una demanda por tal mercancía como de actores motivados a desarrollar esta actividad, dan lugar a la estructuración de micro-mercados para la venta y compra (consumo) de drogas ilegales en pequeña escala dentro de la comunidad.

Por último, vale señalar que la violencia ganancial produce, en cualquiera de sus dos manifestaciones (asaltos y robos a vivienda), inseguridad y temor, sentimientos que inciden negativamente en la organización comunitaria, ya que el miedo es una de las principales razones por las cuales no se enfrenta la problemática colectivamente. *“[...] aquí en Limón yo veo que la gente es muy pendeja. Muchos narcos, y esos mismos muchachos que roban, que andan con armas, ellos andan con los narcos grandes de aquí, eso es lo que está pasando. Por eso la gente aquí, hablar de barrio organizado no creo que nadie se vaya a meter en eso. Por eso ve usted que hay gente que tiene arma; van y sacan portación de armas. Un arma en la casa con ellos, para protegerse, sólo así, sólo así.” (JS, entrevista mujer, Pacuare).*

En este sentido, las personas entrevistadas perciben que la violencia ganancial y las drogas constituyen las principales amenazas en sus comunidades, independientemente de que las hayan vivido o no; *“[...] que si usted anda ahí de noche a usted lo asaltan, uno no puede andar aquí de noche. A uno porque lo conocen, como dicen en los barrios, la chusma del barrio. Pero si usted entra, lo asaltan. Si aquí en mi casa hubiera un familiar mío yo tengo que mandarlo aunque sea con el más pequeño, si está, a la pulpería. Así no lo asaltan; ya ven que es familiar de uno. Pero si va solo lo asaltan, téngalo por seguro que lo asaltan.” (AN, entrevista mujer, Pacuare).* *“A cada rato, frecuentemente están pasando, gente ahí afuera que les quitan los teléfonos, los asaltan para quitarle la plata ahí en la paradilla, y así. Cosillas muy sencillas, pero los demandan e igual los agarran seis*

meses y los vuelven soltar. Y así. Pero eso es cuestión de todo el tiempo, aquí es todo el tiempo, yo no sé en otros lados, pero aquí sí. Como le digo, anoche fue uno. Y aquí la gente sabe quiénes son y todo; y la gente no, seguro por miedo de que le vayan a hacer algo, no dicen nada. Pero eso sí es muy frecuente.” (KB, entrevista joven, Cariari).

Es importante hacer conciencia de la necesidad de que ante el sentir de la ciudadanía de una convivencia social insegura, que requiere según su criterio de un mayor castigo a los infractores, se busque por el contrario para los delincuentes especialmente primarios con problemas de adicción a las drogas, una solución más allá del derecho penal, que debe ser la última ratio. El consumo de drogas no es un problema ajeno, nos afecta por el contrario a todos, ello debido a que muchas de estas personas, por sus problemas de salud, forman un grupo de desocupados involuntarios que para mantener sus adicciones acuden incluso a delinquir, por lo que el Estado Costarricense debe ante ello, asumir un rol protagónico, no solo en la prevención del consumo de las drogas sino en su tratamiento, a fin de disminuir lo que podría llamarse por el peligro social que representa cáncer social. Actualmente en Costa Rica la forma en que el Estado combate la criminalidad en Limón es mediante el Ministerio Público quien dentro de sus políticas criminales han señalados objetivos que deben ser capturados, así como cualquier persona que participe como mula dentro de la estructura del Narcotráfico, a todos el Ministerio Público solicita prisión y su fin es tener a todos en la cárcel bajo prisión, donde para nadie es secreto que es un ideal frustrado alcanzar la reinserción social, lo que hace es crear más violencia en las personas por el sufrimiento del hacinamiento carcelario, y en nada viene a solucionar el problema del cáncer social. Se considera por el contrario la necesidad sobre todo ante la posibilidad de la aplicación de medidas alternas a la prisión preventiva, que se concedan a las partes del proceso penal, verdaderas medidas alternas que permitan negociar tratamientos reales y efectivos a delincuentes especialmente primarios, pues con ello se lograría disminuir los índices de criminalidad, sin

embargo, no se reconoce en nuestro país la adicción a las drogas como una enfermedad y no se le da en consecuencia por parte del Estado el respaldo que requiere y menos aún luego del tratamiento, la oportunidad al adicto de resocializarse. Muy por el contrario, se considera por parte de la ciudadanía a los adictos como un grupo social, que no se adecua a las normas y valores de la convivencia común, recibiendo entonces como consecuencia de ello rechazo y estigmatización lo que resulta ser una discriminación contraria a la dignidad humana infringiendo el artículo 33 de la Constitución Política.⁹

A los adictos aun encontrándose en tratamiento dentro de las comunidades terapéuticas que hoy existen en Costa Rica, se les niega el trabajo, son personas que fracasan en la educación e incluso algunas instituciones públicas no los reciben ni para la aplicación de eventuales medidas alternas en causas y en todo caso su adicción no pueden ser resuelta en la vía represiva, debido a los cortos plazos que se les conceden. Todo ello provoca, que los adictos que delinquen y quieran superarse en nuestro país no encuentren realmente el respaldo claro y efectivo para hacerlo.

La drogadicción resulta ser entonces, una enfermedad peor que el mismo cáncer, pues esta última quienes la padecen en su mayoría tienen parientes que están a su lado, apoyándolos para ayudarlos, mientras que el adicto a las drogas, lleva la cruz de su enfermedad solo y el mayor desamparo. Es por ello que se considera, que el Estado debe a la luz del artículo 33 de la Constitución Política que contempla la igualdad ante la ley, reconocerla como enfermedad y darle la importancia que requiere.

⁹ En estudios realizados en nuestro país en 1966 a setenta y siete privados de libertad, 86,6% de ellos por causas penales en el Centro Institucional San Agustín ubicado en Heredia, a efecto de obtener datos epidermológicos básicos sobre el consumo de drogas, el 79,3 % presentaba adicción al tabaco, el 74,1% al alcohol, el 15,5% a las benzodicepinas, el 48,3 % a la marihuana, el 31% a la cocaína y el 29,3 % al crack.

CAPÍTULO II
TEORÍAS CRIMINOLOGICAS

TEORÍA DEL ETIQUETAMIENTO O “LABELLING APPROACH” (TEORÍA SOCIOLÓGICA DE DESVIACIÓN)

Los grupos sociales crean la desviación estableciendo reglas cuya infracción constituye una desviación, y aplicando estas reglas a personas particulares, que etiquetan como outsiders [...] La desviación no es una cualidad de la acción cometida sino la consecuencia de la aplicación —por parte de otros— de reglas y sanciones. El desviado es alguien al que la etiqueta le ha sido puesta con éxito; el comportamiento desviado es el comportamiento etiquetado así por la gente.

La teoría del etiquetado defiende que la desviación no es inherente a un acto, sino que se muestra la tendencia de las mayorías a la calificación negativa o etiquetado de las minorías, a las que se ven como desviación de estándar de las normas culturales y sociales. La teoría hace referencia a cómo la propia identidad y el comportamiento de los individuos puede ser determinada o influida por los propios términos utilizados para describir o clasificar dicho comportamiento, y se asocia con el concepto de una profecía que se cumple y con los estereotipos.

Esta concepción afirma que la conducta delictiva es el resultado del proceso de “rotulación” o “etiquetamiento” que efectúa la misma sociedad, y no una enfermedad o degradación de ella. En las siguientes líneas se desarrollará sus fundamentos más importantes.

Desviación primaria y secundaria

Una de las aportaciones fundamentales de esta teoría es la distinción entre desviación primaria y secundaria realizada por Edwin Lemert. Dentro de la primaria se encuadrarían los incumplimientos de las normas que no hacen sentirse desviado a quien lo comete, ni es visto así por los demás. Dentro de la secundaria estarían por el contrario los incumplimientos que hacen cambiar la concepción que los demás tienen del autor, etiquetándolo como desviado. Este etiquetamiento provocará que el autor reorganice la percepción de sí mismo asumiendo la nueva definición que los demás dan de él. La base de esta distinción está en el hecho de

que, en realidad, prácticamente todo el mundo ha cometido actos desviados. Es difícil encontrar a alguien que no haya mentido, cometido algún pequeño robo o consumido alguna droga ilegal, pero pocas de estas personas son catalogadas —o autocatalogadas— como mentirosos, ladrones o drogadictos. La desviación secundaria está muy relacionada con el concepto de estigma desarrollado por Erving Goffman, definido como una marca social negativa usada para definir a una persona. El estigma se convierte en un rol dominante del individuo y todos los actos pasados empiezan a reinterpretarse bajo la perspectiva del nuevo estigma, en un proceso de distorsión biográfica conocido como etiquetaje retrospectivo. Goffman desarrolló la posibilidad de que al estigmatizar a alguien —con mayor o menor motivo— se activasen una serie de mecanismos, como el rechazo social, que le impulsaran a buscar compañía entre quienes no le censuran —otros estigmatizados— reforzando así la identidad desviada e impulsándolo a continuar su carrera delictiva. De este modo la desviación podría ser una de esas profecías autorealizadas que Robert K. Merton elaboró basándose en el Teorema de Thomas.

Este es el punto medular que se plantea con la presente investigación, que el racismo contra los afrocostarricenses provoca que se esté aplicando la teoría del etiquetamiento de forma tal que la desviación secundaria lleva al afrocostarricense a considerar desde pequeño que por su color de piel, por su cultura categorizada como violenta, como proclives delincuentes, termina influyendo en la psiquis de estas personas estigmatizadas, convenciéndolos que así es, por lo que a partir de esa etiqueta su comportamiento será acorde a dicho estigma, la cual inclusive termina abarcando no solo a los afrocostarricenses, sino a las demás personas aún no siendo de dicha descendencia habitan en Limón y son catalogados con la misma etiqueta del racismo, por el simple hecho de convivir con estas personas “extrañas”, genera que también la sociedad sienta rechazo y termo hacia los mismos “blancos limonenses”.

TEORÍAS AMBIENTALISTAS (ESCUELA DE CHICAGO: SOCIOLOGÍA URBANA Y ECOLOGÍA SOCIAL)

El lugar juega un papel en la ocurrencia de cualquier delito. No sólo influye en los delitos contra la propiedad; por ejemplo los estudios sobre bares y pubs han mostrado que su diseño y gestión influyen en que se produzca violencia o se prevenga. Incluso los delitos contra la libertad sexual o el trapicheo con drogas puedan reducirse en cierta medida a través de la reducción de by stats"

Las circunstancias que facilitan un robo en un banco son radicalmente distintas de las del carterismo en la calle; incluso el robo de coches para vender sus piezas tiene un patrón de oportunidad muy distinto del robo de coches de lujo para su venta en el extranjero. Estos enfoques ayudan a esclarecer esas diferencias, que es necesario tener en cuenta a la hora de diseñar estrategias preventivas dirigidas a esos delitos concretos. Otros delitos, como pueden ser las agresiones sexuales requieren escenarios específicos para poder ser perpetrados.

La Escuela de Chicago, desde los años 20 ha sido uno de los focos más influyentes dentro de la Sociología criminal. La concepción plural del orden social y su actitud de apertura y compromiso con los problemas sociales del momento, son sus principales puntos de validación. Resaltó la importancia etiológica del factor ambiental y su vinculación con la delincuencia. La tesis más relevante dice relación con que las características físicas y sociales de determinados espacios urbanos de la moderna ciudad industrial, generan criminalidad, estableciendo y explicando la distribución geográfica.

TEORÍA DE LAS VENTANAS ROTAS (TEORÍA PSICOLÓGICA Y SOCIOLOGÍA DE DESVIACIÓN)

Philip Zimbardo, psicólogo social de la Universidad de Stanford, llevó a cabo en el año 1969 un interesante experimento que devino teoría gracias al trabajo de

James Wilson y George Kelling.¹⁰ Se vino a llamar “La Teoría de las Ventanas Rotas”. Y vale mucho la pena conocer en qué consiste porque su aplicación cubre amplias áreas de nuestra vida.

Vamos al año 1969. El experimento consistía en abandonar un coche en el deteriorado barrio del Bronx de aquella época: pobre, peligroso, conflictivo y lleno de delincuencia. Zimbardo dejó el vehículo con sus placas de matrícula arrancadas y con las puertas abiertas para simplemente observar qué ocurría. Y sucedió que al cabo de tan solo diez minutos, el coche empezó a ser desvalijado. Tras tres días ya no quedaba nada de valor en el coche y a partir de ese momento el coche fue destrozado. Pero el experimento no terminaba ahí. Había una segunda parte consistente en abandonar otro vehículo idéntico y en similares condiciones pero en este caso en un barrio muy rico y tranquilo: Palo Alto, en California. Y sucedió que durante una semana nada le pasó al vehículo. Pero Zimbardo decidió intervenir, tomó un martillo y golpeó algunas partes del vehículo, entre ellas, una de sus ventanas, que rompió. De este modo, el coche pasó de estar en un estado impecable a mostrar signos de maltrato y abandono. Y entonces, se confirmó la hipótesis de Zimbardo. ¿Qué ocurrió? A partir del momento en el que el coche se mostró en mal estado, los habitantes de Palo Alto se cebaron con el vehículo a la misma velocidad que lo habían hecho los habitantes del Bronx.

Lo que dice la Teoría de las Ventanas Rotas es simple: si en un edificio aparece una ventana rota, y no se arregla pronto, inmediatamente el resto de ventanas acaban siendo destrozadas por los vándalos. ¿Por qué? Porque se está transmitiendo el mensaje: aquí nadie cuida de esto, esto está abandonado.

¹⁰ George L. Kelling, fue contratado como consultor para el Departamento de Tránsito de la Ciudad de Nueva York en 1985, y David Gunn implementó medidas robustas para probar la teoría de las Ventanas Rotas. Kelling también ha sido contratado como consultor por la policía de Los Ángeles y por el Departamento de Policía de Boston. Las tasas de crímenes, menores y mayores, se redujeron significativamente, y continuaron disminuyendo durante los siguientes 10 años.

Consideren un edificio con una ventana rota. Si la ventana no se repara, los vándalos tenderán a romper unas cuantas ventanas más. Finalmente, quizás hasta irrumpen en el edificio, y si está abandonado, es posible que sea ocupado por ellos o que prendan fuegos adentro.

O consideren una acera o banqueta. Se acumula algo de basura. Pronto, más basura se va acumulando. Eventualmente, la gente comienza a dejar bolsas de basura de restaurantes de comida rápida o a asaltar coches.

Una buena estrategia para prevenir el vandalismo es arreglar los problemas cuando aún son pequeños. Repara las ventanas rotas en un período corto, digamos un día o una semana, y la tendencia es que será menos probable que los vándalos rompan más ventanas o hagan más daños. Limpia las aceras todos los días, y la tendencia será que la basura no se acumulará (o que la basura acumulada sea mucho menor). Los problemas no se intensifican y se evita que los residentes huyan del vecindario.

Entonces, la teoría hace dos hipótesis: que los crímenes menores y el comportamiento antisocial disminuirán, y que los crímenes de primer grado serán, como resultado, prevenidos. Las críticas a la teoría tienden a enfocarse únicamente en la segunda hipótesis.

SUBCULTURA CRIMINAL (TEORÍA SOCIOLÓGICA)

Cohen desarrolló su teoría de las Subculturas Delictivas colocando como objeto de su análisis a la delincuencia juvenil, específicamente el grupo integrado por jóvenes de sexo masculino cuyas familias pertenecen en su mayoría a la clase obrera. Su actividad en el grupo se va a caracterizar porque el delito es para ellos una actividad que les produce placer, satisfacer el ocio y les permite elevar su status dentro de su grupo (Delincuencia Expresiva); ese placer es originado en el daño que ocasiona al semejante (Delincuencia Maliciosa), y en producir temor a los otros grupos en vista de desafiar el orden jurídico establecido (Oposición a las Normas Dominantes). Por otro lado, los delitos que comete el grupo serán de la

más variada índole (Versatilidad); todos ellos ejecutados sin mucha planificación (Búsqueda de Placer a Corto Plazo), pero caracterizados por una plena solidaridad con los otros miembros del grupo (Énfasis en la Autonomía del Grupo), contrariamente a las relaciones con los otros grupos con los cuales tienden a ser hostiles y resistiéndose a toda la gama de instituciones, como la escuela y la familia, que perseguirán regular su comportamiento. Según Cohen la subcultura criminal se caracteriza por:

1) Es gratuita (no lucrativa; en el sentido de que los propios hechos criminales no persiguen la obtención de un beneficio económico sino otros objetivos), maliciosa (por cuanto la satisfacción deriva precisamente de la disconformidad de los otros), destructiva (porque se enorgullece de hacer aquello que es incorrecto según los estándares de las clases medias).

2) Una actitud valorativa ambivalente, cuando menos respecto a las normas de la cultura oficial. Hedonismo inmediato porque la subcultura propugna una satisfacción inmediata frente a la postergación del placer que caracteriza la actitud de las clases medias. Espíritu de grupo en cuanto intolerancia de toda restricción o limitación que trate de ejercerse desde el exterior de la propia subcultura.

3) La subcultura criminal es una subcultura de grupo y no una solución privada, individual.

Admite la existencia de una pluralidad de tipos de delincuentes juveniles, algunos de los cuales vendrían determinados no ya por factores subculturales, sino psicogenéticos. Pero su enfoque es sociológico, a Cohen no le preocupa por qué un joven pasa a formar parte de una determinada subcultura, sino por qué existen las subculturas criminales y cuál es la génesis de las mismas.

El problema en definitiva es cómo y por qué surgen las subculturas, y cómo se relacionan éstas con la sociedad oficial o mayoritaria. Para Cohen, una y otra clase social tienen sus respectivos códigos de valores. La clase media, por ejemplo, pone un especial énfasis en la movilidad social, en la eficiencia y en la

responsabilidad individual, en la racionalidad para perseguir sus objetivos, en el respeto a la propiedad, en la constructividad en el uso del tiempo libre y, sobre todo, en el ahorro y en la postergación o aplazamiento del placer. La clase social baja, por el contrario, concede mayor significación a la fuerza física y a la colectividad y mucho menor que las clases medias al ahorro y a la posposición del placer. El joven de las clases sociales bajas participa en buena medida de ambos sistemas de valores. Aunque pertenece a la clase trabajadora, sus propios padres se sienten atraídos por el estilo de vida y modelos de la clase media, actitud reforzada por el sistema educativo que promueve los estándares de ésta y responde a sus exigencias. Un continuo bombardeo institucional le sugiere la aceptación de la cultura convencional como requisito imprescindible del éxito y estima sociales. Pero al enfrentarse con los valores de las clases medias, se encuentra en una situación de desventaja porque no sólo no se aplican a su status, sino que disminuyen la estima de sí mismo. Según Cohen, dicho conflicto admite tres opciones:

Adaptación (college boy): El college boy trata de asumir valores culturales y sociales de las clases medias, a pesar de las insalvables carencias escolares, sociales e incluso lingüísticas para adaptarse al estilo de vida de aquellas.

Transacción o pacto (corner boy): El corner boy representa la respuesta más común, de acomodación social... No rompe frontalmente con la sociedad oficial, pacta y convive con ella. Acepta las limitaciones que derivan de su pertenencia de clase y trata de aprovechar las by stats" class="ymoocepy" href="#69072695" oportunidades by stats" class="ymoocepy" href="#69072695" del medio. Es fiel a los valores de su grupo, pero no opta de modo manifiesto por la vía del delito.

Rebelión frente a los valores de las clases medias (delinquent boy): El delinquent boy resuelve su frustración de estatus enfrentándose de forma abierta a los valores convencionales de las clases medias. Como dice Cohen, la subcultura delincuente no acepta "pactar". No tolera ninguna ambigüedad.

ENFOQUES BIOLÓGICOS DE LA DESVIACIÓN:



La foto es del asesino conocido como el arropiero, quien padecía del síndrome xyy, por ende tenía un leve retardo mental que lo hacía proclive a la desviación.

Uno de los primeros intentos para entender de manera científica el fenómeno de la desviación se hicieron desde el ámbito de la Biología. Durante el siglo XIX se desarrollaron diversos estudios para intentar descubrir cuáles eran las características físicas que convertían a las personas en desviadas. La idea de poder explicar la conducta delictiva en base a rasgos biológicos tiene interesantes precedentes en algunas legislaciones medievales, en las que se recomendaba a los jueces que dudasen entre dos sospechosos eligiesen a los más feos y deformes. En 1876, el médico penitenciario Cesare Lombroso elaboró una detallada teoría sobre las características físicas que provocaban la delincuencia. Los rasgos físicos descritos eran básicamente simiescos: vello abundante, brazos largos, frente estrecha, mandíbula prominente, etc. Aunque los estudios de Lombroso alcanzaron una gran notoriedad en su época, el determinismo biológico, tras las sucesivas críticas, fue cayendo en desuso hasta mediados del siglo XX, cuando Williams Suedan realiza un estudio con cientos de jóvenes en el que llega a conclusiones similares. Para Sheldon existen tres tipos básicos de constitución física —endomorfo, mesomorfo y ectomorfo— a los que corresponden tres personalidades diversas, siendo los mesomorfos —con constitución musculosa y atlética— los más predispuestos a delinquir. Los datos de Sheldon fueron reanalizados por Eleonor Glueck llegando a la conclusión de que no puede afirmarse que la constitución atlética sea un buen predictor de la delincuencia, y muchos menos su causa.

Desde los años 80 se está dando una revitalización del enfoque biológico, basada en los avances de la genética. En este ámbito se han hecho particularmente populares los estudios sobre el Síndrome del XYY —una anomalía cromosómica por la que el varón recibe un cromosoma Y extra— que algunos autores relacionan con una tendencia a la violencia, aunque numerosos estudios han confirmado que esto no se observa con frecuencia.

Más recientemente el neurólogo Elkhonon Goldberg en su libro el cerebro ejecutivo señala la estrecha relación que existe entre las disfunciones en el lóbulo frontal y los índices de criminalidad, incluyendo un análisis que muestra cómo grupos marginales muestran el rasgo peculiar de delegar sus funciones ejecutivas en instituciones externas, donde la toma de decisiones es ejercida por terceras personas. Goldberg estudia detalladamente los factores que intervienen en el desarrollo de la función volitiva del cerebro y explica cómo un mal desarrollo de esta provoca conductas antisociales o de desviación.

TEORÍA DE LA ASOCIACIÓN DIFERENCIAL Y TEORÍA DEL APRENDIZAJE

La Teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland, parte de una concepción culturalista de la desorganización social, según la cual, constituía el síndrome de la ruptura de los viejos cánones culturales y en este ámbito, donde comienza a formarse los nuevos valores, aparecen comportamientos desviados y criminales opuestos y negadores de los otros. Esta teoría trata de explicar con la ayuda diferencial de los grupos, el proceso por el cual una persona se hace criminal. Una persona se hace criminal cuando aprende más modelos de favorecer la infracción de la ley, que modelos que la desaprueban. Sutherland estudio al ladrón profesional y observo que el hurto profesional no era una actividad individual y aislada, sino que era algo que se aprendía en contacto con otras personas (en relación con otros ladrones que muestran como hacerlo: cuál es la técnica a usar y, al mismo tiempo proporcionan ciertas actitudes que justifican la criminalidad del acto). Este autor insiste sobre la dimensión grupo y sobre la dimensión aprendizaje que existen, según afirma, porque el ladrón profesional existe (el

ladrón profesional no será un ladrón profesional si, de alguna forma, no estuviera en contacto con otros ladrones profesionales). Se aprecia, entonces, que lo de “diferencial” significa que (en la mayoría de los casos) un individuo se vuelve delincuente al estar más frecuentemente en relación con modelos criminales que con modelos no criminales (Sutherland, no habla de individuos, sino de modelos, es decir: ejemplos, palabras, actitudes, valores).

EL PAPEL DE LA SOCIALIZACIÓN EN LA CRIMINALIDAD/CRIMINALIZACIÓN

La exclusión social es un fenómeno muy presente en nuestros días y sobretodo muy presente en la provincia Limonense, del cual muy seguramente has sido testigo o incluso víctima, ya que se trata de hechos sociales que radican en la conformación misma de cada cultura o cada grupo humano, y se presenta durante el proceso de identificación de unas personas con otras. Durante este proceso se van creando políticas públicas o dinámicas sociales que tienen como finalidad dirigir a las personas para que se ajusten a determinadas formas de actuar, pensar, ser y hacer; estos lineamientos se aceptan hasta el punto de conseguir un gran arraigo en el comportamiento personal, social e institucional, y pueden verse como punto de partida para dividir a las personas en dos grandes grupos: los incluidos (es decir, todos aquellos que pueden gozar de los beneficios proporcionados por el gobierno, por la cultura o por la sociedad por la única razón de estar adaptados a un modelo de conducta o status de vida determinado) y los excluidos (es decir, aquellos que no cuentan con las condiciones sociales o económicas para acceder a todos los beneficios sociales, culturales o gubernamentales a los cuales tendrían derecho). Las personas que están incluidas tienen una participación activa en la vida social, cultural y, principalmente, en la vida política de las sociedades, mientras que los grupos excluidos o marginados no tienen participación en la construcción o en la toma de decisiones referentes a su comunidad. La importancia del estudio del fenómeno de la exclusión social radica en que, a fin de cuentas, los grupos marginales conforman a las poblaciones en situación de riesgo, lo cual representa un caldo de

cultivo para la criminalidad. En este punto hay que tener en cuenta que una población vulnerable o marginal no es, por definición, una población criminal, pero es necesario comprender que la creación, racionalización y justificación de las políticas para combatir el crimen se hacen desde adentro del sistema, y, por lo general, califican a aquellos grupos que están afuera, es decir, los grupos que sufren de exclusión social.

Émile Durkheim. Anomia.

Aunque se podría hablar mucho sobre la obra y las aportaciones que Durkheim realizó en cuanto a estudios de los sistemas sociales y en cómo se conforma el orden en las sociedades, lo que en este capítulo importa resaltar es un concepto fundamental dentro de su obra, y que utilizó para describir una manifestación de la inestabilidad social: esto se conoce como anomia. Para Durkheim la sociedad debe ser definida como un conjunto de creencias, ideas, sentimientos y valores compartidos cuya existencia es superior a los individuos. Esto quiere decir que, aunque todos los miembros de un grupo comparten los elementos mencionados, estos no existen en cada individuo de manera aislada sino que surgen del grupo mismo, es decir, emanan de la vida en conjunto. Cuando un conjunto de personas comparten ideas, creencias, sentimientos y valores, se encuentran entonces dentro de una sociedad, y, según Durkheim, las funciones de la sociedad son las de integración y regulación (López, 2009), y es desde esa idea de la que se debe partir para comprender su pensamiento. Este autor trabajó con la anomia especialmente en dos de sus obras: *La División del Trabajo Social* (1893) y *El Suicidio*.

En *La División del Trabajo Social* se hace la distinción entre las sociedades modernas y las sociedades tradicionales:

- En las sociedades tradicionales todas las personas tienen un objetivo común, funciones y necesidades comunes. Las creencias y las costumbres son uniformes y hacen que exista una conciencia colectiva en la que se crean vínculos de

solidaridad social. En estas sociedades, las diferencias son vistas como una amenaza a la cohesión que existe entre sus individuos.

- En las sociedades modernas, el trabajo requiere de diferentes niveles de especialización y ya no se puede ver homogeneidad en sus miembros ya que tienen costumbres, características e ideas diferentes. Los lazos sociales se establecen aquí de manera complementaria pues, mientras una persona se especializa hasta un grado en el que su capacitación le permite sobresalir en un aspecto del campo productivo, dejará de lado la capacitación que podría obtener en otros campos diferentes, razón por la cual requerirá de otras personas, miembros de su misma sociedad, que estén especializados en aquellas cosas que necesite y que no sepa desarrollar. En estas situaciones todas las personas necesitan de las demás para cubrir sus necesidades, generando así la cohesión social (López, 2009).

Como se puede apreciar, estas dos sociedades que describe Durkheim son muy distintas: mientras en la primera se valora la homogeneidad, la segunda se basa en las diferencias individuales. Sin embargo, el paso de un tipo de sociedad al otro resulta complicado: la organización social cambia y, por ende, también lo debe hacer la manera de reglamentarla. En la sociedad moderna los cambios en la estructura y en la organización social se dan con gran rapidez, mientras que los medios para regularla se dan de manera progresiva y más pausada, dejando un espacio en el que no hay una normatividad que se aplique a la sociedad real. Cuando esto sucede, al haber una gran variedad y variabilidad social, el cuerpo de normas que regulan las relaciones entre las personas resulta insuficiente o, en un caso extremo, inexistente. Es por esta falta de regulaciones que surge una sociedad anómica, que no se ve atendida y no ve cubiertas sus necesidades, las personas que la integran no tienen bien definido cuál es su lugar o cuál es su función, así como tampoco existe una gran claridad, acerca de qué es lo justo o lo injusto, lo legal y lo ilegal, lo permitido o lo prohibido.

Siendo acá donde ubicamos a la situación actual que enfrentan los afrocostarricenses, cayendo en esta ambigua posición a raíz de la falta de solidaridad, de estereotipos injustificados. Limón, como se ha mencionado, es una provincia de Costa Rica que pese a ser una provincia, esta en completo abandono por el Estado, es una localidad sin mucho desarrollo comercial, un alto grado de pobreza, desempleo, exclusión, baja escolaridad, siendo muy pocos limonenses, principalmente los de familias adineradas, los que logran pasar la brecha y formar parte de la sociedad moderna al sobresalir en una especialidad que requiere de necesidades de otras personas, por ejemplo los limonenses sobresalientes que se mencionaron en el capítulo anterior, como Nery Brenes que representa los intereses en la disciplina del atletismo de Costa Rica. Los demás limonenses terminan siendo excluidos y luchando por sobrevivir, otros terminan delinquiendo producto del marcaje social, inclusive, en acciones delictivas que les acerca un poco más a los estándares de la sociedad, como por ejemplo, el narcotráfico, que les permite tener un posición económica mejor, obtener un grado de respeto, bienes patrimoniales, en fin, recursos que desde varias aristas podrían ayudar a cubrir una necesidad. En Limón, un conocido narcotraficante adinerado, es casi un ideal de la comunidad, pues ayuda a construir parques deportivos, genera empleos, ayuda en las escuelas, lo cual finalmente confunde a las personas y no ven la mampara que utiliza para ocultar la procedencia de esos dineros.

La otra obra donde Durkheim habla del fenómeno de la anomia es en *El Suicidio* (1897), con la diferencia de que en esta obra no habla de un desfase entre la sociedad y sus regulaciones, sino que la trata como un mal moderno provocado por la falta de control social. En este caso, las personas han perdido algún punto de referencia al cual asirse y no tienen modelos fijos para seguir, pues incluso las instituciones sociales que se creían más estables, como lo es el matrimonio, ya no tienen lazos tan fuertes como antes. Esto se refiere a que las personas llegan a tener aspiraciones excesivas, aun cuando no le encuentran sentido a sus actividades diarias, y como dice Durkheim (1897) las personas se sienten

frustradas ante la poca claridad de su situación social, y ante lo que consideran que es una monotonía constante en su vida: *Tienen sed de cosas nuevas, de goces ignorados, de sensaciones sin nombre, que pierden todo atractivo en cuanto son conocidas. Por ello, al menor revés le faltan fuerzas para soportarlo. La pasión del infinito se presenta diariamente como una señal de distinción moral.* (p. 210). Aquí, la anomia se presenta como la inconcordancia entre las expectativas y los medios para cumplirlos, y una de sus manifestaciones es el suicidio: al no poder cumplir sus deseos y al sentirse insatisfechas en todo momento, al no existir alguna regulación que imponga límites, las personas pierden las ganas de seguir intentando conseguir aquello que desean, y es así como Durkheim explica el incremento en la tasa de suicidios de su época. Lo que es importante de este autor no es tanto el concepto o la racionalización del suicidio en sí, sino el estudio que realizó en cuanto a los cambios sociales acelerados, y al debilitamiento de los lazos que cohesionan a las comunidades.

Limón es una provincia donde lamentablemente vemos suicidios de menores de edad a partir aproximadamente de los 8 años, dato muy alarmante pues a esas escasas edades no resulta razonable que una persona desee quitarse la vida, sin embargo, doctrinariamente podríamos encontrar una explicación precisamente en la teoría de Durkheim al no tener los medios para lograr las expectativas. Asimismo otro dato sobresaliente de dicha provincia y expuesto en las líneas anteriores, es que en Limón existe gran cantidad de “madres solteras”, es decir, el instituto del matrimonio va venido en decadencia. La sociedad hace que las personas interioricen ciertos deseos que sienten como promesas, por ejemplo, piensa en los comerciales que se pueden ver en la televisión, en donde te dicen que si tienes cierta marca de auto, o si vistes con cierta marca de ropa, tu vida va a ser diferente a la que tienes actualmente, y, de hecho, no solo va a ser diferente sino que va a ser mejor. Sin embargo, esas cosas que se ven anunciadas no están al alcance de cualquier persona, pues únicamente ciertos estratos de la población pueden tener acceso a bienes de ese tipo.

CAPÍTULO III
INSEGURIDAD CIUDADANA

INSEGURIDAD CIUDADANA

El país, por lo menos durante la segunda mitad del siglo XX, tuvo fama de representar la excepción en Centroamérica sobre todo con respecto a la criminalidad, la violencia y la inseguridad. La “Suiza de Centroamérica” no tiene solo la imagen de ser un país muy social en comparación con otros, sino de ser un país excepcionalmente pacífico que ha abolido su ejército desde 1948 y uno de sus presidentes recibió el Premio Nobel de la Paz en los años 80, mientras casi toda la región estaba marcada por guerras civiles, gobiernos autoritarios y represión. La siguiente cita del año 2008 de la Vicepresidenta, Ministra de Justicia de entonces y Presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, aclara al igual que muchas otras citas que el desarrollo histórico va acompañado de una autoconciencia nacional, o mejor dicho una autopercepción que está vinculada con la cuestión sobre la criminalidad y la inseguridad en el discurso público: *“Costa Rica ha sido conocida en el mundo como una nación de paz y tolerancia. A lo largo de la historia aprendimos a resolver gran parte de nuestras diferencias y conflictos mediante el diálogo y el respeto a los otros. Sin embargo, dichos rasgos distintivos de nuestra nacionalidad han sido puestos en entredicho en los últimos años ante el crecimiento de la criminalidad y la violencia que afecta derechos esenciales de los ciudadanos como el derecho a la vida, a la integridad física y a la propiedad. La violencia y la criminalidad han alcanzado dimensiones preocupantes, tal y como lo evidencia el aumento sostenido del número de delitos que se cometen, el crecimiento de las tasas de victimización y la elevada sensación de inseguridad en la población”* (Laura Chinchilla, in *La Nación, Opinión*, 30.3.2008).

Si se toma como parámetro el homicidio doloso, Costa Rica reporta uno de los índices de criminalidad más bajos de América Latina. Mientras tanto, la población exhibe una alta sensación de inseguridad, una de las mayores de la Región centroamericana. Este contraste entre criminalidad e inseguridad suscita, tanto en la literatura académica como en los medios de comunicación, variadas

explicaciones. Cuatro de ellas son particularmente relevantes. En primer lugar se anota que si bien las cifras de criminalidad son de las más bajas en la Región centroamericana (irónicamente semejantes a las de Nicaragua, su histórico “otro”) también es cierto que en los últimos 20 años han aumentado. El incremento se observa sobre todo en los delitos patrimoniales, en delitos asociados a sustancias ilícitas y en algunos delitos contra la vida. A ello se agrega que algunos actos delictivos recurren más a la violencia que antes. De aquí se concluye que en la percepción ciudadana, el contraste entre el “antes” y el “después” pesa más que la comparación entre los indicadores del país y los del resto de Centroamérica. Se ha producido un notorio incremento de las informaciones de sucesos en los medios de comunicación, sobre todo si se trata de una noticia relacionada con Limón, los medios tienden a magnificarla. En particular, los noticieros de televisión tienen en los sucesos uno de sus temas predominantes. Ello adquiere mayor significación cuando se constata que la televisión es el principal medio a través del cual se informa la población. Incluso se ha hallado que quienes observan más sucesos en la televisión perciben más miedo en su entorno y viceversa, es decir, quienes menos observan sucesos perciben menos miedo. En cuarto lugar, investigaciones recientes reportan que el narcotráfico y el crimen organizado están presentes de manera creciente en delitos contra la vida, siendo la provincia Limonense una con los mayores índices.

Actualmente los noticiarios diarios, los titulares del periódico, los discursos políticos, los programas electorales y las conversaciones entre vecinos son impensables sin violencia y criminalidad. Las señales de la inseguridad pública, en sus diferentes manifestaciones, se encuentran al pasear por una ciudad costarricense, ya que la mayoría de las casas están protegidas con rejas, alambre de púas, sistemas de alarma y perros guardianes. Las áreas residenciales de la clase media cuentan con guardias privados, así como los complejos de oficinas, los restaurantes, los centros comerciales, los estacionamientos, los bancos y los edificios administrativos; también los grafitis y carteles en las paredes de las casas

exigen un “fin de la violencia”. En Limón es muy común ver las “pulperías” con rejas de barrotes, donde por una ventana atienden a los clientes, asimismo se ve estas medidas de protección en sodas, farmacias y otros, ya que necesitan subsistir con su negocio pero temen a la criminalidad y no tienen recursos adicionales para poner cámaras de seguridad, guardas u otros.

Territorios Seguros: la apuesta por “El Soberano”

Las dinámicas relacionadas con la confrontación de la violencia en Cariari (Limón) se han enmarcado, fundamentalmente, dentro de la iniciativa de Territorios Seguros. En este sentido, es importante referirse a esta iniciativa describiendo inicialmente la lógica de la organización, para luego centrarse en las acciones que han tomado algunos territorios en Cariari para confrontar distintas formas de violencia. Territorios Seguros es una iniciativa que cuenta con apenas cinco años de existencia, que surgió en Guápiles (Limón) y que -en la actualidad- cuenta con presencia en 265 territorios del cantón de Pococí, además de 20 en Horquetas y 30 contactos en Guácimo. El impulsor de esta organización es don Carlos Campos y su condición de líder de luchas sociales, desde fines de la década de 1970 en la región Atlántica, y posterior trayectoria pública, no puede ser soslayada. Sin querer ahondar en la biografía de don Carlos, hay ciertas etapas e hitos que deben ser señalados ya que aportan elementos que se reflejan en los principios y metodología que implica el modelo de acción de Territorios Seguros. En concreto hay tres:

Es importante referirse al artículo 9 de la Constitución Política, ya que el objetivo final de la iniciativa de Territorios Seguros es hacerlo realidad a través de la constitución de “El Soberano”. Dicho artículo señala que: “El Gobierno de la República es popular, representativo, participativo, alternativo y responsable. Lo ejercen el pueblo y tres Poderes distintos e independientes entre sí: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial.” También es necesario rescatar el lema de la imagen “Construyendo Territorios Seguros... un concepto de vida”. Don Carlos explica que

este enunciado establece un marco general de comportamiento para las personas. Es a partir de ahí que se busca definir y proyectar, como individuos y como territorio, lo que se quiere para la vida a futuro.

En cuanto al campo de la seguridad ciudadana, que es la problemática que nos concierne, son tres los principios que se siguen: fortalecer los niveles de confianza en la institucionalidad, desarrollar mecanismos para realizar denuncias anónimas y controlar el entorno inmediato sin que eso implique confrontación.

Programa Seguridad Comunitaria: vinculación entre policía y comunidad

Respecto a los antecedentes históricos, es importante señalar que la estrategia de articulación policía – comunidad la ha venido desarrollando la Fuerza Pública e incorpora una serie de programas que tienen como fin enfrentar de manera preventiva algunas manifestaciones de violencia. No obstante, esta vinculación con los territorios no siempre ha sido así, ya que posterior a la abolición del ejército en Costa Rica, dada por la reforma constitucional de 1949, los cuerpos policiales quedaron encargados de velar por el orden público, pero manteniendo una estructura militarizada y por ende, marcando una distancia entre la institución y los pobladores.

El cambio de imagen terminó de consolidarse con la creación de la Unidad de Seguridad Comunitaria en 1998, seguida por la “Ley de fortalecimiento de la Policía Civilista” en el 2001, la Policía de Proximidad¹⁰⁴ en el 2002 y la Dirección de Programas Policiales Preventivos en el 2009. Éste último integra las siguientes iniciativas: “Pinta seguro”, “Prevención contra la violencia intrafamiliar”, “Programa D.A.R.E.” y “Seguridad comunitaria y comercial”. Mediante estos programas se pretende enfrentar, de forma colaborativa, los problemas de seguridad que aquejan a los barrios. Así lo describe la institución: “La cercanía de la policía con la comunidad, le permite, identificar, informar y analizar, en conjunto con la comunidad, las situaciones de riesgo que producen inseguridad, articulando esfuerzos, recursos y tiempo para prevenirlas o contrarrestarlas, brindando una

atención personalizada a los habitantes del lugar. Esta relación se establece con base en la demanda del servicio por parte de la población, la calidad del servicio prestado por la Policía y la percepción que sobre estos servicios tiene la población usuaria.”.

Aumento de la inseguridad

Desde la década de 1970 el temor de la población ha adquirido mayor relevancia en la organización de la política criminal (Garland, 2001, pág. 45). El temor al delito se considera un problema en sí mismo, diferente del delito y las tasas de victimización. Según Salas y Rico, el problema de la Inseguridad Ciudadana en general se entiende como “(...) aquel fenómeno que la mayoría de la población suele identificar con la falta de represión y prevención del delito.” (1988, pág. 14). No obstante, debe tenerse claro que la “inseguridad ciudadana” y el “miedo al crimen” son nociones ambiguas y de difícil determinación. El miedo es una de las manifestaciones más subjetivas de la conducta humana, por lo que encuestas, en este sentido, se refieren, al mismo tiempo, a realidades diferentes en cuanto dependen de la percepción particular del peligro (Rico y Salas, 1988, pág. 29).

Rico y Salas (1988, págs. 43-51), al analizar los posibles fundamentos del miedo al crimen, descartan que un importante incremento de la criminalidad violenta se constituya como un factor lo suficientemente relevante como para justificar los niveles de inseguridad sentidos en varias poblaciones europeas. Señalan que, si bien, efectivamente, hay un aumento de las tasa de criminalidad, aún en periodos en los cuales éstas se han mantenido estables e incluso han disminuido, el sentimiento de inseguridad ha continuado creciendo (en igual sentido Vozmediano, San Juan y Vergara, 2008, pág. 3). Además, advierten que este aumento en la criminalidad corresponde, en gran medida, a los delitos de menor gravedad, los cuales no son el objeto de mayor preocupación social (Rico y Salas, 1988, págs. 43-45).

También, descartan la relación entre la experiencia personal o la de personas cercanas como posible explicación del miedo al crimen (Rico y Salas, 1988, págs. 46-47). En el mismo sentido, estudios en psicología social aseguran que el factor de probabilidad de ser víctima tiene una correlación muy débil o casi nula con las exigencias populares de mayor punitividad. Tampoco, se encontró correlación entre el hecho de haber sido víctima de un delito y las ansias punitivas, lo que concuerda con el hecho de que personas que no han sido víctimas o tengan baja probabilidad de serlo en el futuro, aun así, apoyen discursos altamente represivos. Se concluye que este factor es el menos relevante y la explicación de las exigencias de “mano dura” debe buscarse en el significado simbólico que adquiere la realización de ciertos actos delictivos. (Larrauri, 2006, págs. 15-16).

Este temor colectivo a ciertas formas de delincuencia, es capaz de generar reacciones violentas y/o peligrosas para la sociedad, reacciones que pueden llegar a ser más dañinas que el propio delito. En lo personal puede generar sentimiento de desamparo, angustia y aislamiento, mientras que en el plano colectivo puede provocar altos grados de intolerancia, agresión y hostilidad. *“Cuando la comunidad se siente amenazada en su instinto de seguridad, suele buscar chivos expiatorios, reclamar una represión más severa y exigir que el Estado ejerza vigorosamente uno de sus más importantes atributos: el derecho a castigar.”* (Rico y Salas, 1988, págs. 13-14).

Se pierde la imagen del delincuente como un sujeto desafortunado merecedor de ayuda y, en su lugar, se impone un nuevo estereotipo como jóvenes depredadores e incorregibles. Como contrapartida, a nivel de discurso, se invoca a un público lleno de ira, victimizado, cansado de vivir con temor y legitimado para exigir protección del Estado (Garland, 2001, pág. 45).

La persona que delinque ha sido representada como el “otro” con el cual no es aceptable identificarse, dificultando el desarrollo de empatías a su favor. Se le

caracteriza como una persona con graves dificultades sociales (Larrauri, 2006, pág. 9) y en muchos países, incluso, se llega a vincular la imagen del delincuente con estereotipos xenofóbicos, reforzando la visión de “ajeno” y “no perteneciente” a la sociedad particular. Así, por ejemplo, en Costa Rica, no es extraño que se realice un ligamen entre la criminalidad y los afro-descendientes.

Se ha declarado la “guerra contra el crimen”. Con esta expresión, se alude a una realidad binaria de “buenos” contra “malos”, un juego de supervivencia en el cual los “buenos” -entiéndase la ciudadanía respetuosa de la ley y civilizada- están legitimados para recurrir y aplicar cualquier medida, ante la finalidad suprema de resguardar su vida y seguridad. Este planteamiento deriva en el objetivo lógico de neutralizar o incapacitar al enemigo a cualquier precio. Precisamente, esta exigencia social de incapacitación del delincuente, con el fin de eliminar la fuente de peligro social, “justifica” la aplicación de medidas extremas de contención, tales como la cárcel con penas vitalicias.

Otros derechos de las personas acusadas y sentenciadas son violentados en nombre de la seguridad pública, tal es el caso de la notificación a la comunidad, con todos los problemas de estigmatización y la imposibilidad de reincorporación social que este tipo de prácticas conlleva. De igual manera, los derechos de imagen e intimidad de las partes en el proceso ceden ante el interés público por conocer los hechos y los sujetos investigados, sobre todo a través de los medios de comunicación (Garland, 2001, pág. 48).

CAPITULO IV
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A los medios de comunicación generalmente la doctrina les asigna funciones sociales relacionadas con las democracias y los Estados de Derecho. No obstante, también existe una faceta lucrativa e ideológica, que estos constantemente tratan de invisibilizar e incluso negar.

Los medios de comunicación son entes con importante capacidad para influir en amplios sectores de la población. Ello se debe a que los seres humanos somos seres simbólicos: nuestras actuaciones se rigen por las representaciones que se hacen de la realidad.

Las palabras que se eligen para la configuración de los discursos cuentan con una significación preexistente, provienen de un mundo social, por lo que su escogencia nunca es neutral¹⁰⁰ (García, Botella, Rebollo, Baucells y Peres-Neto, 2008, pág. 110). Tampoco es neutral la selección de la información que se desea transmitir y la forma como se presenta. La realidad es demasiado compleja para transmitirla tal y como es, por lo que es lógico que se realice una selección de la misma para ser informada. Por ello, lo importante no es cuestionarse si dicha selección se realiza o no -claro que se realiza-, sino, bajo qué criterios se hace (Cuerda, 2001, págs. 190-191). García Arán, al aludir el tema de los medios de comunicación, indica que la construcción de la noticia necesariamente implica procesos de elección, jerarquización y tematización, todos los cuales no son independientes de los criterios de mercado ni de la orientación política e ideológica del medio. Los medios de comunicación privados son empresas, generan ganancias importantes y, además, cuentan con gran influencia ideológica. Por tal motivo, la información que transmiten no es “inocente” en sí misma (García, Botella, Rebollo, Baucells y Peres-Neto, 2008, pág. 79).

Señalan Chirino, Llobet y Sandoval (2010) que los medios de comunicación son empresas morales, no obstante, no les interesa asumirse socialmente como

actores políticos. Esto les permite cómodamente no rendir ningún tipo de cuentas a la ciudadanía y responder únicamente a un interés supremo: el rating.

El esfuerzo por promocionar a los medios de comunicación como entes neutrales con respecto de los conflictos sociales, persigue que sean entendidos como simples transmisores de la realidad, sin influencia sobre ésta. Esto se logra en un alto grado en la población costarricense con respecto del tema de la criminalidad. En una encuesta realizada por Mora y López (2009), las respuestas obtenidas reflejan que el (a) costarricense otorga un alto grado de credibilidad a las noticias de sucesos del medio televisivo.

Influencia de los medios de comunicación en la configuración de la opinión pública (agenda pública).

La opinión pública puede definirse como: "... el fenómeno psico-social y político que consiste en la discusión y expresión libres, de un grupo humano en torno a un objeto de interés común." (Rivadeneira 1992, citado por Porter, 2010, pág. 7). Es el resultado de luchas por la construcción de sentidos socialmente aceptados. Los estereotipos son mecanismos facilitadores de dichos sentidos (García, Botella, Rebollo, Baucells y Peres-Neto, 2008, pág. 46).

EL fraccionamiento de la realidad y debido a que dicha elección no es aleatoria, se puede observar cierta reiteración de uno o varios temas, día tras día, en los medios de comunicación. Esta insistencia genera, en el receptor, la percepción de que dicho tópico es importante. De este modo, los medios influyen en la configuración de la opinión pública, al establecer cuáles hechos tendrán relevancia social y en qué medida (García, Botella, Rebollo, Baucells y Peres-Neto, 2008, pág.26).

Relación entre los medios de comunicación y el miedo al crimen: violencia real y violencia mediática.

A nivel comunicativo, las noticias sobre delincuencia llaman la atención del público debido a que el ilícito penal implica una ruptura del orden social, lo que permite que el delito sea considerado como un hecho ajeno a la normalidad y, por tanto, de trascendencia social.

De acuerdo con Hassemer (1994) la violencia es un componente inherente dentro de la sociedad, es omnipresente en las sociedades. Sin embargo, de sociedad en sociedad cambia el nivel de tolerancia que se tenga a la misma y la probabilidad de llegar a ser autor o víctima de un hecho violento. Actualmente, hay una alta exposición a los hechos violentos debido, en parte, al surgimiento de nuevos medios de comunicación y al interés de los mismos en comunicar fenómenos este tipo.

Se vuelve innecesario que cada persona experimente personalmente un hecho violento, para poder percibir la omnipresencia de la violencia, pues la violencia se transforma en una experiencia mediática y comunicacional más que vivencial o física. Afirma Rebollo (García, Botella, Rebollo, Baucells y Peres-Neto, 2008, pág. 84) que existe una clara relación entre la percepción de inseguridad y las noticias publicadas en los medios de comunicación: cuanto mayor es la presencia de noticias relacionadas con este tema más se eleva la percepción de la inseguridad. En el mismo sentido, Barata (1996) afirma que diversos estudios de psicología social constatan que los mass media se han convertido en importantes constructores del miedo al delito e inseguridad. Los medios de comunicación no son simples mediadores entre la ciudadanía y el mundo del delito, ya que son los constructores del mensaje que llevan a la sociedad. Los medios son capaces de moldear la “realidad” que transmiten (Barata, 2007, págs. 28-29).

De acuerdo con Barata (2007, pág. 30) las “olas mediáticas de criminalidad” se caracterizan por:

- a) Visualización desproporcionada de los hechos delictivos, es decir, los hechos delictivos son mostrados de forma exagerada y sin aparentes límites (ni siquiera el dolor de las víctimas sirve para frenar a los medios).
- b) Una insistencia injustificada en el mismo tipo de noticias y mostrando acontecimientos de criminalidad cotidiana como hechos nuevos y sorprendentes.
- c) Un estilo narrativo sensacionalista, buscando la comprensión del espectador a través de lenguaje emotivo y no por medio de un argumento racional.
- d) La globalización de la experiencia, de modo que lo ocurrido en contextos lejanos o ajenos trata de equipararse con una situación global y, por tanto, cercana.

De acuerdo con Maciel (2007, pág. 66) las supuestas “olas de criminalidad” son consecuencia de la hipersensibilidad de los medios ante cierto tipo de información criminal. Esto no quiere decir que los periodistas hayan inventado los crímenes que informan, pero sí que la supuesta ola de criminalidad corresponde, en mayor medida, a un interés repentino de los medios por un tema criminal específico, sobre el que deciden informar de manera abundante y persistente, y no surgen de un aumento real en las estadísticas oficiales de delincuencia. Esta hipersensibilidad mediática generalmente va dirigida a la sobrerrepresentación de hechos violentos (homicidios, robos, violaciones), los cuales, normalmente, representan un porcentaje mínimo, si se compara con otros delitos menos “llamativos” para la prensa (por ejemplo, los hurtos, las apropiaciones o las pequeñas estafas) (Maciel, 2007, págs. 66-67). En este sentido, Vergara (2010) afirma:

“(...) dentro de la estructura jerárquica del discurso sobre la criminalidad, manifestado en los textos informativos televisivos en Costa Rica, los homicidios con sus tentativas y su posibilidad de realización (amenazas de muerte) ocupan una posición superior. Así, otros actos como robos, delitos económicos, se

posicionan en lugares inferiores. Lo anterior permite la asociación crimen-homicidio (...). Además, si bien un homicidio es un acto violento en sí al consistir en quitarle la vida a otra persona, en el discurso sobre la criminalidad manifestado en los textos informativos televisivos la violencia también ocupa un lugar destacado. Por ejemplo, en la “Noticia 2” se señala que a un empresario le dieron una golpiza (y lo amenazaron de muerte); en la “Noticia 3” se destaca del asesinato de un hombre el hecho que le dieron veinte machetazos y, luego, lo degollaron; y en la “Noticia 4” se realiza la cantidad de disparos efectuados. Así, no sólo el homicidio ocupa un lugar superior en la jerarquía, sino también la violencia utilizada para llevarlo a cabo o intentarlo.” (pág. 354).

Este punto es constatado por el estudio de Mora y López (2009, pág. 132) en el que se demuestra que en los noticieros nacionales (específicamente Repretel y Telenoticias) se da mayor énfasis a los delitos contra la vida y la integridad física, sumando un 52% de las noticias de sucesos.

Sobre la situación costarricense Fonseca y Sandoval (2006) apuntan lo siguiente:

“(...) lo que quizás puede representar un cambio sustancial en esta última década es que la criminalidad ha rebasado las arenas de los noticieros y periódicos y se han creado, para las noticias de dicha índole, productos mediáticos específicos, en los cuales se priorizan temas relacionados con la criminalidad y otras manifestaciones que contravienen el orden social vigente (hechos insólitos). Algunos de los ejemplos más cercanos los constituyen varios informativos de producción estadounidense y mexicana, que se transmiten o se han transmitido en Costa Rica, como “Al rojo vivo”, “Ver para creer”, “Ocurrió así”, “Primer impacto”, así como diferentes talk shows como “Jerry Springer”, “Laura de América”, “Cristina”, “Geraldo” y, recientemente, la producción nacional “Así es la vida”, los cuales suelen sustentarse en temas que espectacularizan y magnifican ciertos sucesos, muchos de ellos vinculados con el crimen.” (pág. 8)

Por su parte, Rey (2005, págs. 21-23), al estudiar la representación de los conflictos delictivos, describe ciertas tendencias de los medios:

a) La complacencia del registro: la seguridad se ha vuelto un tema central en los medios de comunicación, principalmente por medio del género de noticias y, entre ellas, sobreabundan las noticias breves, es decir, abunda gran cantidad de noticias sobre delincuencia, las cuales se van acumulando, de forma casi frenética, sin darles mayor seguimiento y carentes de un manejo riguroso y profundo.

b) Los acontecimientos sin memoria: Ausencia de continuidad que permita dar coherencia a los relatos. Cada noticia es tratada de forma individual como un hecho nuevo, pero a la vez reiterado. Esto genera que casi tan rápidamente como un determinado relato adquiere importancia, la pierda de forma inmediata. De este modo los receptores sólo recuerdan esquemas genéricos sobre la criminalidad.

c) Ausencia de contextos: se describe el hecho, más se ignora el contexto y el proceso de los acontecimientos. Los relatos son desprovistos de referencias históricas, sociales y culturales.

d) Crescendos emocionales en las narraciones: uso de estrategias narrativas como el suspenso, énfasis en el perfil de los protagonistas, tonos emocionales en las narraciones, composición dramática, etc.

e) La opacidad de los hechos: se exponen personajes y situaciones llenas de misterio, motivos desconocidos y ausencia de pistas. A esta atmósfera se une un manejo de la información con versiones a medias, con carácter ambiguo y confuso, alejándose de tratamientos serios para dar cabida al entretenimiento.

f) Criminalización del "otro": tanto el crimen como el criminal, son estereotipados y, generalmente, su imagen se corresponde con sectores excluidos y vulnerables de la sociedad (habitantes de barrios marginales, migrantes, jóvenes desempleados, pobres, drogadictos, mendigos, etc.).

g) Sobrevaloración de lo inseguro: generación de alarma social destacando lo abominable de los sucesos delictivos y otorgando un excesivo protagonismo al crimen y a los victimarios.

Ahora bien, no se pretende alegar que la inseguridad ciudadana es un problema que existe sólo a nivel comunicativo. En Costa Rica, varios estudios confirman cómo las tasas de criminalidad y victimización han crecido de forma significativa en las últimas dos décadas. Sin embargo, es necesario recalcar algunos puntos: el primero de ellos es que, a pesar de que efectivamente existe un problema de inseguridad ciudadana en el país, el costarricense no lo percibe de una forma acorde con la realidad, ya que es interpretado como un problema mucho más grave de lo que en verdaderamente es. Esto es fácil de constatar al observar la brecha entre la probabilidad empírica de victimización y la probabilidad percibida de victimización. Por ejemplo, en 2006 los costarricenses sintieron el doble de probabilidad de ser víctima de un delito patrimonial y 16,7 veces más probabilidad de ser víctima de un delito contra la integridad física, en comparación con los datos reales (Madrigal, consultor, 2006, pág. 61).

Debe recordarse que, como lo explica Foucault (citado por Barata, 1996), el ritual punitivo, si bien, reconoce el quebranto de la ley, a la vez, simboliza la restauración del orden eclipsado, lo que permite que el delito sea una forma de administrar el control social. Aseveran Barata (1996) y Fuentes (2005, pág. 3) que el ritual del delito en las sociedades modernas ya no se da con las ejecuciones en las plazas públicas, sino a través de los medios de comunicación, en las primeras planas de los diarios y en la televisión.

“La violencia representada en los medios parece remitir en muchos casos a los antiguos ritos de sacrificio. De las noticias de sucesos emana una ligera sensación que nos recuerda al mito del chivo expiatorio que cohesiona y purifica el cuerpo social. En este sentido resultan sugerentes las palabras de Georges Balandier cuando afirma que “en los periodos de vacío de poder, de debilitamiento del

sistema político, se hace patente la función terapéutica de los mecanismos de tratamiento ritualizado del desorden”. ¿No será también la crónica de sucesos, el relato dramatizado del delito, una especie de antídoto contra los miedos e inseguridades instalados en el inconsciente colectivo?” (Barata, 1996).

Si bien, los medios de comunicación se encargan de transmitir un ambiente de caos, conjuntamente difunden un discurso de control social, en el cual la única opción viable ante el malestar social es la imposición del orden, proveniente de los órganos de control estatal. Es decir, aumentan el consenso moral entorno a la anarquía, la criminalidad y los sectores sociales que cargan estos estigmas, un consenso popular en torno al poder y la reorganización de los “otros” -incluyendo el consentimiento en la renuncia de libertades a cambio de protección- (Barata, 1996). Es decir, la violencia transmitida por los medios de comunicación sirve para generar sensaciones de miedo e inseguridad ciudadana, con lo que se obtiene mayor anuencia social para aumentar los grados de represión y autoritarismo (Bustos citado por Porter, 2010, págs. 67).

El miedo al delito posee un fuerte nexo con los estereotipos y estigmas que recaen sobre las partes del conflicto penal. El uso de etiquetas como “delincuente” para referirse al imputado en los titulares y a lo largo de la noticia, proyectan una imagen de peligrosidad, lo que permite asumir que, necesariamente, dicha persona debe ser recluida, precarizando la libertad personal del imputado y haciendo que se presuma su culpabilidad, devaluando así el derecho constitucional de presunción de inocencia. En síntesis, genera un adelantamiento de la sanción (Maciel, 2007, pág. 79). También, sobre los medios de comunicación nacionales Diario Extra y La Nación, indican Gómez, Pérez, Soto y Ugalde (2007, pág. 112):

“(…) los medios mostraron su subjetividad por medio de palabras como: antisocial, demente, bestia, asesino, psicópata, enajenados sexuales, mafia, monstruos, enfermo mental, loco, crimen y asesino.”

Los medios aluden a cualquier característica -real o imaginaria- que permita diferenciar a la persona acusada del resto de la ciudadanía, es decir, caracterizarlo como un sujeto diferente al "ciudadano normal", por ejemplo, cuando se alude a su cultura o etnia, que es precisamente lo que tiene en gravedad la percepción que tienen los costarricenses sobre la provincia limonense.

Los estereotipos criminales, también, remiten a un culpable cuyas características calzan normalmente con la imagen de una persona proveniente de los sectores marginales. Así por ejemplo, indica Maciel (2007, págs. 66-67), *no es extraño encontrar titulares como los siguientes: "Un hombre fue asesinado ayer por un marginal" o " 'Peajeros' se cobraron otra víctima"*. En Costa Rica, los medios de comunicación al referirse a los sucesos, mencionan mayoritariamente espacios habitados por personas de baja condición económica y, en proporción mucho menor, zonas ocupadas habitualmente por personas de clase alta, eximiendo a los habitantes de las últimas de ser considerados autores de delitos (Fonseca y Sandoval, 2006, pág. 26).

"El protagonismo de comunidades de extracción popular en las noticias de sucesos confirma que el discurso de los medios enfatiza la criminalidad y la inseguridad ciudadana atribuida a comunidades de nivel socioeconómico menos favorable, lo que muestra la carga ideológica que rodea la producción de noticias. (...) Considérense, por ejemplo, los cantones de Desamparados y Escazú. El primero alberga una población bastante heterogénea, en la que predominan los sectores de condición socioeconómica media y baja. Escazú, por su parte, se ha ido consolidando como la atracción de sectores de niveles socioeconómicos medios altos o altos, esto sin olvidar que también este cantón posee espacios menos privilegiados. Es muy interesante notar cómo en las noticias de sucesos de Diario Extra y Telenoticias solamente en una ocasión se mencionó Escazú. Mientras tanto, en trece oportunidades los sucesos tuvieron como ubicación una localidad de Desamparados. Lo paradójico es que, al cotejar los reportes de denuncias por delitos en ambos cantones, en el mes de enero del año 2003 se

reportó un total de 38 denuncias en Escazú, y poco más del doble de los reportes se suscitaron en Desamparados, con un total de 73 denuncias. Sin embargo, dicha proporción de dos a uno no se ve representada en los discursos de los medios de comunicación explorados, lo que ilustra la persistencia de ciertas construcciones ideológicas en torno a quienes delinquen y quiebran el orden y quienes no, con saldo positivo para aquellos que ostentan mejores condiciones de vida (Fonseca, 2004:112).” (Fonseca y Sandoval, 2006, págs. 27-28).

La violencia es “dramatizada” de forma selectiva, manipulándose su percepción social para fines políticos. “En los programas de sucesos se manifiestan las angustias populares entremezcladas con elementos que forman parte del discurso del orden que estigmatiza los ilegalismos.” (Barata, 1996).

“Los medios de comunicación conceden gran importancia al ejercicio de la violencia y quizás también por eso informan de ella de un modo altamente selectivo. La amenaza de violencia - real o supuesta - es un regulador para llevar a cabo una Política criminal típicamente restauradora. Lo que en Derecho Penal se considera como bien jurídico merecedor de protección y constituye, por tanto base de las conminaciones penales, es consecuencia de un acuerdo social normativo en el que interviene además el sentimiento de amenaza que existe en la población.” (Hassemer, 1994).

Paralelamente, *los mass media* se encargan de generar una imagen de las autoridades estatales y del sistema judicial. Los medios de comunicación transmiten información sobre el funcionamiento de las instituciones de seguridad - la policía, los tribunales, los procesos, las cárceles (Fuentes, 2005, pág. 11)-. En este punto, su importancia radica en que los medios de comunicación son uno de los principales lazos entre la ciudadanía y el sistema penal, ya que la población aprende más sobre el funcionamiento del sistema judicial a través de la prensa, que por medio de su experiencia directa. Este conocimiento pasa por un filtro, de

modo que sólo aquellos hechos noticiables llegan al conocimiento del público (Maciel, 2007, pág. 63).

Opinión: Limón, la provincia más violenta del país ¿Será cierto?

El 30 de abril del 2015 un medio de comunicación llamado crhoy.com publicó una opinión de una afrocostarricense.¹⁰ Dicha opinión pública fue titulada: “Limón, la provincia más violenta del país ¿Será cierto?”. Es muy interesante para los efectos de esta investigación, la opinión directa de una víctima del racismo costarricense hacia los limonenses, donde se refleja la problemática del etiquetamiento que se ha expuesto.

Todos conocemos el nombre de la ciudad de Limón, caracterizada por su gran auge cultural, zonas naturales de gran atractivo, y lugares que ilustran la historia de los hechos ocurridos años atrás en la provincia.

Dicha región es uno de los territorios en donde hay más concentración de diversidad cultural en Costa Rica. Pero -lamentablemente- estas características no son tomadas en cuenta cuando se habla de este lugar, puesto que los medios de comunicación se han encargado de dar una imagen totalmente errónea tanto a los habitantes en todo el país, como a los extranjeros y empresarios que ingresan a este.

Entre medios de comunicación me refiero específicamente a los diarios que publican con frecuencia los sucesos y noticias relevantes en el país, las empresas televisivas que transmiten sus informes con cierta continuidad en un día y las transmisiones de radio en donde las personas a cargo hablan directa y abiertamente del tema. Los medios que mencioné anteriormente, en su mayoría, le venden a la sociedad una realidad exagerada de los acontecimientos en la provincia del Caribe, como por ejemplo el asesinato de un padre de familia,

¹⁰ El enlace de la noticia es el siguiente <http://www.crhoy.com/opinion-limon-la-provincia-mas-violenta-del-pais-sera-cierto/opinion/el-lector-opina/>

caracterizado por la población como un hombre honesto, trabajador y luchador, siempre con el deseo de sacar a su familia adelante, pero horas más tarde los medios llegan al lugar y asumen que por la zona en la que fue asesinado y la forma en la que fue ejecutado se dio por un posible arreglo de cuentas por el lavado de dinero. Casos como estos causan frustración a nivel regional, desconsuelo a las familias y odio hacia los comunicadores. Eso crea un cambio de perspectiva mental en los costarricenses que no habitan en el lugar, haciéndolos creer que el territorio limonense es un lugar peligroso, inseguro, y en donde se está expuesto a un asalto o a ser asesinado sin ninguna razón.

En Limón el nivel de asaltos es sumamente bajo comparado al porcentaje en San José centro; en donde las personas son despojadas de sus pertenencias a diario, donde los conductores deben de desarmar sus radios y guardarlos en alguna parte del auto, donde no se puede dejar el carro parqueado en cualquier lugar porque increíblemente se roban los aros de las llantas y las pertenencias que hay dentro de este, por lo que se ven obligados a instalar alarmas en sus coches pero aun así este problema no disminuye en su totalidad, donde también sus llantas son desinfladas por ambulantes en las calles que piden dinero y al no recibirlo amenazan con destruir alguna parte del auto en la ausencia del conductor. Los casos expuestos anteriormente no se muestran en la ciudad del Caribe, en donde existe un poco más de decencia; los autos no son robados, las personas no son asaltadas en cualquier instante (lo que no quiere decir que no ocurra), los aros de las llantas no son robados, los ambulantes mantienen el valor del respeto mutuo y no amenazan con destruir la propiedad privada.

En la ciudad limonense son contados los parqueos que existen, pero muchos los autos en circulación; en comparación con San José en donde encontramos un parqueo cada dos cuadras por la misma inseguridad que tienen los habitantes, de que sus autos sean perjudicados si los parquean en algún lado. Añadir que en la capital es sumamente difícil encontrar en los barrios o urbanizaciones que se dejen los carros afuera de las casas a lo largo de la noche y hasta el siguiente día,

pero en Limón esta situación sí se da en todos los barrios, incluyendo aquellos barrios conocidos como los más peligrosos, como por ejemplo El Barrio Pacuare. En esa zona se puede observar como los vecinos dejan sus autos afuera tranquilamente, pero esto no puede ser probado en un barrio como Desamparados, en San José.

Mi intención con lo anterior no es dar la idea de que Limón es una ciudad 100% segura, sino convencer a los individuos que habitan en el territorio, que se puede mantener una vida plena y tranquila; quiero persuadirlos para que sepan que no es una ciudad en donde reina la violencia, y de esta se pueden rescatar aspectos muy importantes que ningún noticiero o medio de publicidad ha querido destacar; y es la gran cantidad de iglesias que se encuentran en la ciudad. Independientemente de la creencia, los limonenses tienen una cultura ancestral que aún se mantiene, por lo que se pueden hallar tanto en el centro de la provincia como en las áreas rurales muchas iglesias. Y de igual manera se debe aclarar que las balaceras y contiendas que se dan, son entre pandillas muchas veces por algún ajuste de cuentas y no por el deseo propio de querer dañar a la sociedad.

Es irónico ver como los noticieros y periódicos se jactan en denominar a Limón como la provincia más peligrosa de toda Costa Rica, sin ver que últimamente el barrio de Pavas se ha encontrado bajo una constante balacera; Desamparados es uno de los barrios más peligrosos, León XIII es otro en el que se han presenciado fuertes agresiones, así como La Carpio, El Infiernillo, y muchos otros más que también son protagonistas de las transgresiones.

La ciudad de Limón es una ciudad con muchos defectos y con muchos aspectos por mejorar, pero sus faltas no llegan hasta tal punto para que sea denominada como la ciudad más pobre de Costa Rica, puesto que este país no podría mantenerse económicamente si Limón llegara a anexarse a un país vecino, por la dependencia que se tiene en su puerto, del cual se generan y se generarán grandes cantidades de dinero, además de sus atracciones turísticas.

Como vemos, es claro que los medios de comunicación han tenido una incidencia en la percepción que las personas tienen de Limón, y eso genera entre muchas otras consecuencias, que haya resentimiento y se opte por delinquir, que se refuerce la posición de los delincuentes que buscan figurar en los medios imponiendo su poder, que las empresas no quieran invertir en el desarrollo de la provincia por temor a la delincuencia, que los turistas prefieran la provincia de Guanacaste para pasear que el Caribe, que esto conlleve a que haya más pobreza, subdesarrollo y criminalidad en la provincia limonense. Otra noticia testimonio del etiquetamiento tan grave que los medios de comunicación hacen en perjuicio de los limonenses es la siguiente, titulada El terror de enfrentar la realidad, por el periódico La Nación, el 25 de setiembre del 2010, por Jaime Gutiérrez¹¹:

La provincia de Limón ya es un territorio aparte del resto del país, en el sentido de que 43 homicidios en un trimestre son mucho más que los ocurridos en el resto del país. Se convirtió en el campo experimental en que se gesta el mecanismo que ha destruido a tantos otros países: lo que se inició como violencia esporádica ya se convirtió en algo orgánico: en la cultura de la violencia. Cualquier bronca en Limón se soluciona a balazos. Ejemplo: en abril de este año, diez empleados de Japdeva, funcionarios de la Municipalidad de Limón, empleados de la UCR y de la empresa Envaco figuraban entre los detenidos tras una emboscada “con piedras y a balazos” contra oficiales de la Fuerza Pública, que cerró con dos policías heridos de bala, otro con golpes varios y siete furgones incendiados en Moín. ¿Motivo de la emboscada? Que no les gustó a los terroristas el nuevo sindicato de Japdeva que concedió los puertos del Caribe a un operador privado. Y no fue con pistolitas. La Fuerza Pública decomisó tres armas de fuego calibre nueve milímetros y 30 bombas tipo molotov. Y en este país decidido a ser pobre, en una infame decisión,

¹¹Ver enlace de la noticia en http://www.nacion.com/archivo/terror-enfrentar-realidad_0_1149085082.html

la Sala Cuarta les dio la razón. **Cultura de la violencia.** La cultura de la violencia crece porque se alimenta de sí misma: nuevas muertes generan futuras venganzas y más muertes. Una vez que se permite que la violencia arranque, arrasa. Venezuela va por ese camino. En Caracas, la tasa de homicidios por 100.000 habitantes ya llegó a 200 vs. 76 en El Salvador. Pero crece no solo en el conteo de muertos, sino en la bestialidad de los hechos de sangre. En México, García Simental hervía a sus rivales en barriles de ácidos en lo que se ha llegado a conocer como “el Pozole”, un guiso mexicano. Pero el peor peligro de la violencia es que se haga crónica. Colombia se lo ha demostrado al mundo. Una vez que se permite que se asiente, no solo cada día que pasa es más difícil de confrontar, sino que llega el momento en que se convierte en una forma de vida, en una cultura de la muerte; y, eventualmente, en un país fallido como calificó a Colombia el NYTimes en el 2001. Nuestra adicción a las mentiras nos ha incapacitado para afrontar la realidad y para defendernos. Con el “cuentito de la paz” como lo llama Apuleyo, convertimos la paz en indefensión y el uso de la fuerza en un mundo violento, en cosa de salvajes y “gorilas”. Es un país mentalmente enfermo. Padece de pensamiento delusorio. Ocasionalmente, se asoma una semblanza de realismo: “Limón es una verdadera emergencia nacional”, pero nos causa una ansiedad tan grande hacer lo que hay que hacer, que lo solucionamos con no decir nada, no proponer nada serio y eventualmente no hacer nada serio: “la sociedad debe poner de su parte (') el empleo de métodos policiales (deben ir) mucho más allá de la vigilancia”. Fuerzas militares. La Constitución permite la creación de fuerzas militares (artículo 12). Anteriormente ha sido innecesaria. Ahora es indispensable para la defensa nacional. La violencia se enfrenta con la fuerza. Y las democracias tienen el deber de recurrir a lo que sea para salvarse. A asesinatos selectivos como Israel y Estados Unidos o como la democracia sudafricana que ante la altísima tasa de crimen violento, la Ministra de Seguridad les dio las siguientes órdenes a sus policías: “Ustedes tienen que matar a los criminales si los amenazan a ustedes o a la comunidad. No se preocupen por las regulaciones. No toleraré excusas (') se les han dado armas,

entonces úsenlas. No hagan disparos de advertencia, ustedes tienen una bala y debe ser usada para matar". Pero el abordaje del estamento político de este país hacia Limón ha sido a la tica: poniéndole parchecitos para ver si el problema se va solo y seguimos interminablemente paralizados por el temor de enfrentar la realidad y vernos obligados a responder a ella. Costa Rica tiene una sola alternativa y una sola estrategia y una sola meta: ganar esta guerra como lo hizo don Juanito Mora: como sea. Contra un enemigo peor que William Walker y antes de que una provincia fracasada llegue a convertir a Costa Rica entera en un país fracasado.

Hasta el momento con la presente investigación que se ha abordado el objetivo que se pretende demostrar es que la criminalidad de la provincia limonense es consecuencia del etiquetamiento, estigmatización, que la sociedad hace contra sus habitantes, sean estos o no afrodescendientes; la anterior opinión pública del señor Jaime Gutiérrez es una de las ejemplificaciones más relevantes y preocupantes de que pese a que somos un solo país, se ve a Limón con una brecha que dista de formar parte de la sociedad costarricense, llegando dicho señor a una afirmación gravísima de incitar al inicio de una guerra contra los limonenses, siendo que llama poderosamente la atención la afirmación que este realiza de manera negativa contra la provincia, sin parecer que se base en un estudio objetivo de la población, los aportes que esta le da a Costa Rica, la comparación verdadera de estadísticas entre homicidios dolosos en Limón y en otras provincias. Precisamente percepciones como las del opinante son las que tienen a Limón en condiciones de vulnerabilidad para erradicar la discriminación de la cual vienen siendo objeto desde años atrás.

CONCLUSIÓN

Concluido los objetivos analizados, se puede establecer que efectivamente la historia de la población afrodescendiente está marcada por la discriminación, la exclusión, el racismo. Han tenido una lucha constante para el reconocimiento de sus derechos. La provincia Limonense es una base indispensable para Costa Rica pues es el mayor puerto de importación y exportación que existe en nuestro país. De dicha provincia han salido figuras importantes que han representado y enorgullecido el nombre de Costa Rica Nacional e internacionalmente. Sin embargo, eso no ha sido suficiente para que sobresalga dicha provincia por sus buenas cosas. Hay un dicho popular que dice: “pagan justos por pecadores”, precisamente eso pasa en Limón. Al igual que cualquier país, provincia, comunidad, hay personas que delinquen y personas que luchan por el surgimiento de la sociedad, de mejores condiciones. No existe en el mundo un lugar que se diga que es el paraíso, es decir, que no existan delincuentes, que no hayan cárceles, que no exista la necesidad del control social. En Limón vemos delincuencia, claro que sí, sin embargo, la vemos en la capital de Costa Rica San José, en Puntarenas, en Heredia, más sin embargo, los limonenses son criminalizados, sin hacer distinción de sus pobladores que promueven la paz social con los que infringen las normas de control social. Para los costarricenses toda la provincia limonense es peligrosa, no solo los afrodescendientes, sino todos sus habitantes. Son etiquetados como vagos, delincuentes, peligrosos, violentos, cochinos. Previo a la realización de este estudio, se permaneció viviendo en la provincia Limonense durante dos años, y fue común escuchar comentarios de las personas que decían “uy que miedo usted vive en Limón”, “yo no conozco Limón pero por lo que veo en las noticias a penas uno entra ahí lo reciben con armas de fuego”, “los negros son unos vagos, no les gusta trabajar”, “Limón es muy feo, no hay nada que hacer”, “pobrecita vive en Limón”, “la castigaron y la mandaron para allá”, esas entre otras expresiones fueron constantes manifestaciones de las personas ajenas a la provincia cuando se enteraban que habitaba en Limón. Eso

fue haciendo crecer la curiosidad del por qué las personas opinaban eso, qué los hacía pensar de esa manera, que distaba tanto de la realidad, pues la impresión que surgió durante los primeros meses de vivencias, es que se trataba de una provincia con hermosas playas a las cuales puedes ir por las tardes y relajarte más sanamente que en un bar de la ciudad josefina donde abunda el humo de los carros, del tabaco, donde se percibe la agitación bajo la cual viven las personas; es una provincia con personas muy amables, al igual que otras menos sociables pero esto se experimenta en cualquier lugar del mundo; es una provincia donde lamentablemente se ve mucha pobreza, casas humildes, personas sencillas, es común ver como las personas se quejan de la falta de trabajo, muchos son pescadores y las mujeres tienden a dedicarse al estilismo; es cierto, existe un índice de homicidios violentos, podría decirse sangrientos ya que en su mayoría son cometidos con armas de fuego que incluso son prohibidas en el país, empero, lo curioso es que esos homicidios se dan entre personas que tiene problemas con el narcotráfico, entonces son muertes que se ejecutan por problemas entre bandas, por tumbonazos de droga, por territorio de ventas, por deudas pendientes, si bien es cierto, esto no deja de ser delincuencia y ser reprochable, no es común escuchar que alguno de esos homicidios sea en perjuicio de personas ajenas al narcotráfico, o que por ejemplo por robar la cartera maten a la víctima, que por robar un carro acaben con la vida de los ocupantes del vehículo, inclusive durante el año 2014 y 2015 solo hubo el robo de un vehículo en Limón y apareció a los tres días. Los medios de comunicación como se indicó en el apartado de esta tesis, son en parte responsables de la imagen y percepción que tienen los costarricenses sobre la provincia limonense, debido a que si se dan uno de esos homicidios entre bandas de narcotraficantes entonces los medios repiten la noticia varias veces y enfocan que el hecho es en Limón, inclusive tienen correspondientes que llegan inmediatamente al lugar y se las ingenian para tomar fotografías del cuerpo sin vida de la víctima, causando mayor impacto en los televidentes. La capital de San José presenta una tasa alta de índices, sin embargo, las personas prefieren vivir en San José que en Limón, esto se debe a que los medios de

comunicación tergiversan la información, pues Limón es una provincia divididas por cantones, pero cuando se da un hecho delictivo, los medios de comunicación no sectorizan el lugar del evento, sino que solo dicen Limón, empero cuando son hechos delictivos ocurridos en la circunscripción de San José, no dicen “homicidio en San José”, sino homicidios en Pavas, o en Desamparados, o Hatillo, esto influye en la psiquis de las personas ya que reiteradamente escuchan homicidios en Limón pero no es lo mismo que escuchen reiteradamente homicidios en San José, lo que maquilla el alto índice inclusive mayor que hay en San José en comparación con Limón. Otro dato importante es que en el área metropolitana las personas no pueden dejar un vehículo en la calle porque es hurtado, arrebatan el teléfono celular, joyería, bolsos de los transeúntes, circunstancias que no son comunes en el caribe. Pese a todo lo anterior, el sentimiento de inseguridad de los costarricenses es mayor respecto a la provincia limonense que en el área metropolitana. Esas inquietudes fueron incrementando cada vez más, por lo que en busca de respuestas se inició la presente investigación, por medio de la cual finalizada es posible concluir que el etiquetamiento que se hace de los afrodescendientes que habitan en Limón, así como de sus demás pobladores, es la principal causa generadora de criminalidad en la provincia, esto por cuanto, la estigmatización va calando en la psiquis de las personas al punto de convencerlos de que son personas violentas por naturaleza, que parte de su cultura es ser agresivos, y por otra parte, crece un resentimiento por la marginación a la que injustificadamente la sociedad costarricense somete a estas personas, reflejándose en conductas delictivas que buscan alcanzar el nivel social que se añora, por ejemplo en el caso de delitos contra la propiedad en su mayoría son a consecuencia del desempleo, la necesidad de subsistir, hay pobladores motivados en involucrarse en la venta de drogas no solo por razones asociadas al fenómeno de la exclusión social, especialmente la ausencia de ocupaciones que generen suficientes ingresos, sino también porque permiten el acceso a recursos socialmente valorados: no únicamente dinero, sino también poder y prestigio..

Las condiciones de exclusión social que caracterizan a la provincia en estudio, favorecen la venta de drogas, pues algunos actores sociales que ahí habitan (principalmente hombres jóvenes), ven en esta iniciativa un mecanismo legítimo para acceder a recursos socialmente valiosos (dinero, poder y prestigio) que no están disponibles por las vías legítimas debido a la problemática del desempleo y pobreza. Pese a que existen distintas formas de violencia en estas comunidades, las y los habitantes reportan una mayor preocupación por la violencia criminal (robos, asaltos y homicidios por drogas) que por aquellas formas de violencia que les son más próximas y que por tanto, son vividas cotidianamente y de forma sistemática; por ejemplo, la violencia experimentada por las mujeres a manos de sus parejas sentimentales o la violencia por conflictos vecinales.

Después de más de treinta años, los cambios positivos experimentados por Limón no son contundentes. A pesar de la finalización en 1987 una vía de San José a Guápiles que volvió más expedita la comunicación entre el Valle Central y la región Caribe, Limón sigue siendo un espacio diferenciado en el territorio costarricense.

Es evidente que la historia económico-social, política y étnica de Limón basada en la exclusión y la diferenciación -especialmente étnica- sigue pesando hasta el día de hoy en su desarrollo e integración al conjunto de la comunidad costarricense. Es urgente que se aborde la raíz de la problemática criminal, no con penas más altas, o creando más tipos penales, sino erradicando el racismo, respetando las políticas a favor de dicha cultura, y que el análisis objetivo de las verdaderas causales de la delincuencia limonense tenga algún impacto en aquellas personas cuyas decisiones determinan la vida de estos pobladores y de otros en condiciones similares para que, en algún momento, puedan vislumbrar un horizonte sin exclusión social y sin violencias.

Costa Rica, a pesar que la Independencia suponía la instalación de una república basada en principios liberales de libertad e igualdad, la lógica de inferiorización de

los limonenses ha predominado. Obviamente sus formas han evolucionado en el tiempo pero ha permanecido una matriz socio-cultural basada en la dicotomía entre civilización versus barbarie y que supone que las élites han inferiorizado al otro ya fueran mujeres, indígenas, afrodescendientes, migrantes, etc. Esto conlleva una subhumanización e incluso una deshumanización del otro cuyo cuerpo puede ser objeto de todo tipo de violencia. El problema es que esta cultura del desprecio por el otro no está confinada a las élites sino que se ha propagado, de manera perversa, por el resto de la sociedad afectando las prácticas cotidianas de sociabilidad y privilegiando la violencia en la resolución de conflictos. Creemos que la persistencia de este tipo de mentalidades, de larga duración histórica, es un factor que no puede ser soslayado en los análisis ni estar ausente en la formulación de políticas públicas que afrontan la problemática de la violencia en Limón.

Los medios de comunicación son de los principales factores responsables de que la discriminación no disminuya; más bien, tienen que ver con su aumento. De acuerdo con el estudio, el 43 por ciento de la población opina que los medios de comunicación manifiestan mayor diferencia cuando se presenta una noticia que involucra a un afrodescendiente o un negro. Es necesario crear conciencia en torno a la discriminación, debemos sensibilizar a los medios de comunicación, a los editoriales y a los periodistas, trabajándolo desde las casas, desde las universidades. La violencia que existe en la provincia de Limón crea un estereotipo, que se ha extendido a toda la población negra, mestiza, blanca, que habita en la zona. Es normal que las personas externas a dicha provincia consideren que las personas afrodescendientes o negras son más agresivas y socialmente peligrosas.

Costa Rica debe tener claro que el mundo cambió y que no es solo Limón que está más violento, sino todo el país. Sin embargo, se tienen los ojos puestos en Limón, y esa estigmatización, de una o de otra manera cala a la gente, los medios de comunicación se valen de los conflictos para vender verdades maquilladas y a la sociedad algo le queda de todo lo malo que les dicen de Limón.

El Estado costarricense ha seguido una política universalista donde se ignora la distinción entre los diferentes grupos raciales. Además, cuenta con una legislación sobre la igualdad de derechos, pero estos no se ha traducido en hechos concretos, pues el marco legal del país no tipifica claramente la discriminación racial o actos de racismo como delito, a pesar de que el país se ha suscrito a diferentes elementos internacionales que así lo solicitan.

Costa Rica carece de una política pública contra la discriminación racial. Aunque el Estado costarricense realiza acciones aisladas y declaraciones puntuales, no existe un plan nacional de acción para el combate del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y toda forma de intolerancia. El Estado costarricense debería modificar su legislación penal, pues en Costa Rica la discriminación es una infracción vergonzosa que se resuelve con apenas una multa.

A través de la historia los afrodescendientes han sido víctimas de toda forma de intolerancia, con la negación reiterada de sus derechos humanos y de lograr una igualdad entre afrodescendientes y no afrodescendientes, esto debe terminar ya, debe erradicarse ese racismo, si logramos esto, logramos la disminución de la criminalidad limoneses y acercarnos más a la paz social que se pretende con el control social.

BIBLIOGRAFIA

Provincia de Limón,
https://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Lim%C3%B3n#CITAREFMel.C3.A9nde_zDuncan2011

Ronald Soto-Quirós, « Desarrollo, etnia y marginalización: imágenes del puerto caribeño de Limón Costa Rica (1838-1967) », [Online], 21 | Abril 2012, Online since 01 December 2015, connection on 25 May 2016. URL: <http://etudescaribeennes.revues.org/5715>; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.5715

El papel de la socialización en la criminalidad/criminalización (en línea). Disponible en <file:///C:/Users/Julieth/Downloads/291868975-Unidad-3-El-Papel-de-La-Socializacion-en-La-Criminalidad-criminalizacion.pdf>

PLAN REGIONAL DE COMPETITIVIDAD TERRITORIAL REGION HUETAR ATLANTICA VISION 2012-2022+ (en línea). Disponible en: http://www.japdeva.go.cr/administracion_de_desarrollo/promocion_del_desarrollo_regiona_l/plan_regional_de_desarrollo/1%20Plan%20Regional%20Diagnostico.PDF

Percepciones de los costarricenses sobre la población afrocostarricenses, UNICEF, San José Costa Rica, setiembre 2010 (en línea). Disponible en: <https://issuu.com/idespouna/docs/14-poblacionafrodescendientefinal>

<http://www.crhoy.com/opinion-limon-la-provincia-mas-violenta-del-pais-sera-cierto/opinion/el-lector-opina/>

Teorías Criminológicas sobre delincuencia juvenil. Carlos Vásquez González. (en línea). Disponible en: http://www2.uned.es/dpto_pen/delincuencia-juv/documentos/delincuencia/teorias-criminologicas.pdf

Meléndez, Carlos Duncan Quince (2011). El negro en Costa Rica (12 edición) San José, Costa Rica, editorial Costa Rica.

Costarricenses olvidan sus raíces afrodescendientes (en línea). Disponible en: http://www.campus.una.ac.cr/ediciones/2010/noviembre/2010noviembre_pag04.html

Afrodescendencia en Costa Rica: Sociedad Multiétnica y Pluricultural (en línea). Disponible en: <http://www.mcj.go.cr/corredorcaribe/boletincaribe/boletin03afrodescendencia.pdf>
<https://etudescaribeennes.revues.org/5715?lang=es>

Ronald Soto-Quirós, « Desarrollo, etnia y marginalización: imágenes del puerto caribeño de Limón Costa Rica (1838-1967) », *Études caribéennes* [En línea], 21 | Abril 2012, Publicado el 01 diciembre 2015, consultado el 26 marzo 2016.
URL: <http://etudescaribeennes.revues.org/5715>; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.5715

Limón: un semillero deportivo abandonado (en línea). Disponible en: <http://diarioextra.com/Noticia/detalle/259392/limon:--un-semillero-deportivo-abandonado#sthash.vPXtnLad.dpuf>

Seguridad y APM Terminals cooperarán en lucha contra la delincuencia en Limón (en línea). Disponible en: <http://www.elpais.cr/2015/12/04/seguridad-y-apm-terminals-cooperaran-en-lucha-contra-la-delincuencia-en-limon/>

CADENA: Limón, conectando a Costa Rica con el mundo (en línea). Disponible en: <http://presidencia.go.cr/blog-presidencia/cadena-limon-conectando-a-costa-rica-con-el-mundo/>

Teorías criminológicas que intentan explicar la delincuencia en la sociedad (en línea). Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos89/teorias-criminologicas-delincuencia-sociedad/teorias-criminologicas-delincuencia-sociedad.shtml#teoriadelb#ixzz4ACRVpLMC>

VEGA MONGE, Ariana. Populismo punitivo en los medios de comunicación costarricenses. Tesis de Licenciatura en Derecho, Facultad de Derecho. Universidad de Costa Rica. San José. 2013. xv. 410.